

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 4, capítulo XXXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 4, capítulo XXXIII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo XXXII**

### **Nueva crisis ministerial**

**Abril de 1861**

## CAPÍTULO XXXIII

### NUEVA CRISIS MINISTERIAL

**Abril de 1861**

Después de largos años de anarquía y luchas militares, la nación estaba destrozada, su economía destruida y con el grave peso de una desproporcionada deuda exterior, en relación a las disponibilidades del erario.

Durante la lucha se sospechaba que se llegaría a esa situación al alcanzar el triunfo, pero se tenía la seguridad de que los bienes del clero, que se habían nacionalizado, permitirían sanear la Hacienda Pública.

Ya hemos visto en páginas anteriores como Ocampo, con gran objetividad, decía en el memorándum reservado que preparó al Presidente Juárez el 22 de octubre de 1859 "que de los ponderados millones del clero, será bien poco lo que el gobierno civil llegue a aprovechar y aun conocer, porque son también inferiores y con mucho a las exageraciones que de ellos se han hecho".<sup>1</sup>

Justo Sierra, comentando los dramáticos meses de 1861 escribió:

La tremenda desilusión de los bienes del clero, que se habían desvanecido en humo, causaba una tensión infinita en los espíritus; literalmente no se sabía a qué recurso acudir para la vida del día siguiente y no se podía más. Necesitaba la multitud un chivo expiatorio; la multitud era el partido liberal casi íntegro; el chivo expiatorio fue Guillermo Prieto".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ver capítulo XXXI en este tomo.

<sup>2</sup> Justo Sierra. *Juárez, su obra y su tiempo*. México, 1956, p. 624.

Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo un club liberal exigía al presidente la destitución del ministro de Hacienda, Prieto. Nada era más injusto sobre todo en las expresiones públicas que llegaron al extremo de quemar su efigie en las calles.

Intentó llevar a la práctica diversas medidas, acertadas en su propósito, pero que necesitaban tiempo para recoger los frutos, tales como suprimir las alcabalas.

Ralph Roeder, con acierto y erudición explica la situación en los siguientes párrafos:

El manantial de vida fresca se había menguado. . . secado. . . esfumado, y nadie sabía dónde ni cómo. Tan evasiva era la causa como cierta la fuga. El caudal de la Iglesia siempre fue legendario e incommensurable y había ido disminuyéndose a medida que se acercaban los asesores al santuario. Misterio público en 1838 cuando Mora lo estimaba en 180 millones de pesos, desde el día en que lo amenazó la mirada penetrante del primer reformador, el misterio se había espesado y los millones se habían aminorado. En 1858, al iniciarse la guerra civil, se valorizaba aproximadamente en 120 millones de pesos; terminada la lucha, era completamente inestimable, ocultado por la confusión y revelando sólo una reducción incalculable. Mucho había sido disipado para costear la guerra, tanto por el bando clerical como por el constitucional; mucho, disimulado por los subterfugios financieros de los factores del clero; mucho, saqueado y devorado por las fuerzas liberales; mucho, convertido por el agio en papel que, sujeto a litigios y descontado al pasar de mano en mano, había padecido una desvalorización progresiva; el total se había apreciado, acaso, con exceso, pero la suma de las partes alcanzaba una decepción tremenda y de estas causas ninguna explicaba una reducción de 50 a 60% de los recursos con los cuales el gobierno contaba para establecerse firmemente. Quedó el hecho indisputable de que, con un tesoro incomputable a su disposición, el Estado se vio obligado a contratar empréstitos a

razón de cuatro pesos por uno para cubrir sus gastos corrientes, a recurrir a los mismos expedientes que durante la guerra y a vender bienes valiosos al menudeo por una bicoca o al por mayor por una copla. Más que la liquidación de la riqueza nacional, la realización de sus haberes parecía el producto neto de una quiebra.

Más desastrosa aún resultó la deterioración desde el punto de vista político. La desvalorización se debía en gran parte a las fluctuaciones entre el supuesto valor de los bienes del clero en tiempos normales y la cotización corriente en los días adversos de la nacionalización y al temor de los devotos a incurrir en las sanciones eclesiásticas, al adquirir el botín en disputa, pero sobre todo a las operaciones de los agiotistas, extranjeros en su mayor parte, que desencantaron el maleficio, captaron el mercado y, reteniendo la inversión hasta asegurarse de un título incontrovertible y una reventa rápida, prolongaron el proceso improductivo y, si bien las condiciones fueron transitorias, los resultados perduraron. Las necesidades del día devoraron a las del día siguiente. La penuria del gobierno, la necesidad apremiante de vender aprisa, el abaratamiento del caudal y las facilidades brindadas al agio conspiraron para esterilizar la reforma social basada en la redistribución de los bienes nacionales y, lo que se realizó, en realidad, fue el traspaso del título de propiedad de una clase acomodada e improductiva a otra, sin beneficio para las masas y sin vigorizar la economía nacional, mientras que el gobierno la hacía de corredor, derramando sus recursos y desperdiciando sus garantías por un porcentaje fugaz. Si el clero hubiese echado contra las manos sacrílegas que violaron su tesoro una maldición -y así lo hizo el resultado era propio para satisfacerlo. Y la maldición cogió no a un mago de las finanzas como Lerdo, que hubiera sabido conjurarla quizás, sino a un profano que sucumbió a su fuerza. Prieto se debatió denodadamente durante cuatro meses, perdiendo terreno, perdiendo crédito, perdiendo confianza y cuando se convenció al

fin de que la gran palanca de la guerra civil era una manivela rota y que los sacrificios, las atrocidades, las concesiones y las traiciones que habían costado eran pura pérdida, perdió ánimo también y declaró la inminencia de la bancarrota nacional".<sup>3</sup>

Frente a la creciente repulsa popular contra Guillermo Prieto, el general González Ortega reclamó su separación, junto con la de Zarco, quien, consciente de la verdadera razón de los problemas hacendarios, apoyó a Prieto.

Molesto porque Juárez no accedió a su petición, González Ortega renunció pero exigiendo quedar con el mando de la división de Zacatecas. El presidente acepta su renuncia pero, por conducto de Zarco, sostiene un cambio de comunicaciones con González Ortega quien tiene al fin que doblar las manos y reconocer que es un militar que debe obedecer al gobierno y no ponerle condiciones.

A la vez renuncia Guillermo Prieto, por lo que Juárez tiene que reconstruir su gabinete, designando para Guerra y Marina al general Ignacio Zaragoza y para Hacienda a José María Mata.

Este último, elegido ya diputado, acepta con la limitación de que tendrá que dejar el cargo, cuando el II Congreso Constitucional inicie sus funciones.

Al retirarse Mata porque ya se va a instalar el Congreso, confirmó que las únicas soluciones efectivas eran las siguientes:

1ª Reducción de los pagos de la deuda exterior.

2ª Reducción de las erogaciones en la deuda interna.

3ª Disminución del ejército.

4ª Obligar a los gobiernos de los estados que respetaran las rentas federales y no dispusieran de ellas.

Para resolver la crisis, Juárez ofreció al general Santos Degollado la secretaría de Guerra y Marina, que rechazó y en cambio públicamente reclamó por la demora de su proceso.

---

<sup>3</sup> Ralph Roeder, *Juárez y su México*, pp. 342 y 343.

Pese a las preocupaciones financieras y la crisis política, el gobierno constitucional continúa poniendo en práctica la Reforma en diversos aspectos de la administración.

Expide un decreto prolijo y detallado reglamentando la instrucción pública en el Distrito Federal y territorios, abordando tanto la primaria, preparatoria, de minas, comercio, bellas artes, música, jurisprudencia, medicina, agricultura y crea la Dirección de Instrucción Pública. Es acaso la primera vez que se abordan en conjunto los problemas educativos si bien limitados al Distrito y territorios federales.

Autoriza una concesión para la construcción de un ferrocarril entre México y Chalco.

Reglamenta el matrimonio civil.

Reglamenta la elección de ayuntamiento, jueces y otros funcionarios del Distrito Federal.

Establece la división política interior del Distrito Federal.

Se prohíbe el envío de indígenas mayas de Yucatán al extranjero.

En las páginas siguientes se reproducen algunas piezas de correspondencia entre Juárez y Vidaurri en la que se destaca cada vez más la actitud de resistencia del cacique neoleonés a las disposiciones del gobierno federal y su franca rebeldía, si bien encubierta en melosa adhesión y amistosas frases.

En contraste se encontrará una sencilla y cordial carta de Melchor Ocampo. Con buen humor comenta la posible actuación del Congreso por instalarse. Ante la negligencia de los jueces para fallar los casos de Isidro Díaz, José Luis Cuevas y otras personas, comenta que se justifican las medidas tomadas al principio del año al indultar a Díaz y desterrar a los obispos.



# **DOCUMENTOS**

**Abril de 1861**

RENUNCIA GUILLERMO PRIETO  
AL MINISTERIO DE HACIENDA

Excelentísimo señor:

A pesar de la infundada grito que se ha levantado contra mí y cuyos motivos he explicado en la circular que el 18 del corriente dirigí a los gobernadores de los estados, pensaba yo permanecer en este ministerio por un mes más que es lo que debe dilatar el nuevo nombramiento de presidente de la República y cambio natural de gabinete, moviéndome a esto, entre otras consideraciones, la de la dificultad de que vuestra excelencia [V. E.] halle quien por tan corto tiempo se preste a ocupar este puesto tan comprometido y espinoso; pero, los graves fundamentos de que paso a hacer mérito no me permiten ya, en conciencia, demorar la formal renuncia que hago de la cartera de Hacienda.

No desconocía, cuando la acepté, las grandes dificultades con que iba a tener que luchar, nacidas unas del estado de bancarrota en que hace muchos años se encuentra el Tesoro nacional y emanadas otras de las calamidades consiguientes a una asoladora guerra de tres años que ha dejado muy reducidas, cuando no agotadas, las fuentes todas de la riqueza pública. Contaba, sin embargo, con el auxilio de todos los partidarios de la reforma social, política y económica, por la que se han hecho tantos sacrificios; contaba con la cooperación leal y patriótica de los funcionarios públicos, sin cuyo apoyo no puede el gobierno hacer frente a la situación; contaba con el esfuerzo unánime de todos los liberales, el restablecimiento completo de la paz, requisito indispensable para nivelar los ingresos con los egresos; creí y creo que es el tiempo de los grandes sacrificios para consumir la Reforma y no el tiempo de los premios y la holgura. Contaba, en fin, con tener disponibles los fondos

que pertenecen a las rentas generales y que apenas bastan para cubrir sus más apremiantes atenciones.

Mis esperanzas han salido fallidas en su mayor parte. Donde buscaba amparo, he encontrado oposición; los que están obligados a sostener al gobierno, se han convertido en enemigos suyos; la paz general no es todavía un hecho consumado y los recursos para atender a emergencias de toda clase se han reducido exclusivamente a los del Distrito Federal, muy productivos por cierto, pero insuficientes por necesidad para hacer los cuantiosos gastos generales que tienen carácter de preferencia.

La continuación de semejante estado de cosas no puede menos de acarrear fatales consecuencias, no ya simplemente contra el ministro de Hacienda que se resignaría a ser la víctima expiatoria de la situación, sino de la administración de que forma parte, contra el jefe supremo de la nación, contra la Reforma emprendida con tan buen éxito. Se hace, pues, indispensable buscar medidas radicales que corten a tiempo el mal, porque si se le deja echar raíces, será después mucho más difícil su extirpación. ¿Cuáles son esas medidas? Voy a manifestar con entera franqueza las que juzgo más adecuadas.

Es la primera la reducción de los gravámenes que pesan hoy sobre las aduanas marítimas y otras rentas generales, para el pago de la deuda de Londres y convenciones diplomáticas. Los graves conflictos en que se vio en Veracruz el Supremo Gobierno, a consecuencia de las ocupaciones anteriores de los fondos destinados a ese pago preferente, lo estrecharon a aumentar el tanto por ciento que antes le estaba consignado, de manera que hoy se carece, por tal motivo, de casi la totalidad de los productos de la que ha sido siempre la más rica de las entradas del país. Bien advierto que el nuevo arreglo que conceptuó indispensable es de muy difícil realización puesto que no depende de la sola voluntad del gobierno nacional siendo necesario, como en todo contrato bilateral, contar con el consentimiento de la otra parte interesada. Pero esto en nada cambia la esencia de las cosas y, si las naciones extranjeras con las que se han celebrado convenciones no se prestan a dar a México un respiro sin el

que no puede vivir, no sé, en verdad, cómo se suplirá un recurso tan pingüe como el de que se trata.

No basta, por desgracia, el arreglo de la deuda extranjera, sino que es a la vez forzoso el de la interior, conocida con el nombre de flotante. Cuando la administración pública se encuentra paralizada, en gran parte, por falta de elementos para marchar; cuando se carece de lo más necesario para gastos de toda urgencia, mal se puede atender al pago de créditos anteriores por muy justos, por muy recomendables, por muy privilegiados que sean. No cabe, de consiguiente, otro arbitrio en esta parte que el de una completa suspensión de pagos, contenida en una nueva ley de crédito público, en cumplimiento de la cual se liquiden y conviertan en bonos cuantos créditos vienen hoy, con carácter más o menos apremiante, a aumentar las terribles dificultades del momento.

Otra necesidad que bien merece el nombre de imprescindible es la de disminuir el presupuesto del ramo de guerra, pues mientras haya que mantener 18 o 20,000 hombres bajo el pie de guerra, es charlatanería pretender que cabe alguna combinación para el arreglo de la Hacienda Pública. Esta exigencia se halla naturalmente enlazada con el restablecimiento de la paz pública y no se llenará en tanto que haya necesidad de mandar fuerzas considerables en persecución de los restos de la facción rebelde. Sin embargo, mientras no se llegue a pacificar completamente al país, se debe, por lo menos, tomar la decisión inalterable de no hacer más gastos que los absolutamente indispensables para las atenciones de la guerra, excluyendo toda deuda que no sea pago del momento, haciendo a un lado todos los demás.

Es, por último, de incuestionable necesidad que los estados acaten y obedezcan al gobierno general; que no dispongan a su arbitrio de las rentas de la federación; que no llamen atentados a su soberanía los actos en que se trata de moderar sus exigencias; que, en lo relativo a los bienes del clero, limiten sus percepciones al 20% que les señaló la ley; que no pongan embarazo sino antes bien cooperen a hacer efectiva una contribución general, cuyos productos perciba íntegros el Supremo Gobierno y que se sujeten a una nueva clasificación de rentas en que, con

imparcialidad y equitativamente se fije la cuota con que las localidades han de contribuir para la existencia del centro.

En resumen, excelentísimo señor, redención de los gravámenes de las aduanas marítimas, en términos de que, por lo menos, quede para el gobierno un 50% de sus entradas; suspensión de pagos de los créditos que constituyen la deuda flotante; disminución del presupuesto del ramo de guerra, de manera que no exceda de cuatro millones anuales de pesos; obediencia por parte de los estados y cooperación por medio de una contribución general para los gastos generales, he aquí los arbitrios que deben adoptarse, en mi sentir, para que sea posible la formación de un plan hacendario, fructuoso para el porvenir.

Pero algunas de esas medidas son de muy difícil realización, a la vez que otras han de acarrear, por necesidad, al que las dicte, una espantosa odiosidad. No me falta valor para arrostrarla, convencido como lo estoy de que es obligación mía sacrificarlo todo en obsequio del servicio público, en todo aquello que mi conciencia me presente como indispensable; pero sí considero que no es un hombre gastado ya, impopular, odiado, el que está en el caso de afrontar una situación capaz de acabar con el prestigio del ministro más bien recibido. Bastaría, en efecto, ver mi nombre al fin de las disposiciones que he indicado, para que, sin detenerse en calcular su necesidad y su conveniencia, se viniera todo el mundo sobre mi, envolviendo en mi descrédito el del gabinete entero y el de la persona misma de V. E. de cuyas virtudes soy admirador, a quien deseo tanto ver libre de los tiros de los maldicientes.

Me encuentro, pues, en esta angustiada posición: o continúo bajo el pie actual, viendo que todo se desquicia y careciendo de recursos para los gastos más preferentes o adopto medidas con las que levantaré una fuerte oposición contra el gobierno. En circunstancias tan críticas, el camino único que me queda es el de separarme de una administración a la que serviría de embarazo. Otro ministro podrá, sin los inconvenientes que yo, llevar adelante el plan propuesto, si lo estima conducente o seguir otro sistema más eficaz que se oculta a mi limitada capacidad.

Cuando se reúna el Congreso le presentaré la memoria que pienso escribir, en la que daré cuenta de mis operaciones todas. Por ahora me

limito a consignar, en este documento, que no he gravado las rentas públicas con un solo peso, que no he celebrado ningún contrato ruinoso, que ni uno solo de los embarazos de la situación ha provenido de mí y que no he reconocido ni parientes, ni favoritos, ni simpatías, ni odios en el empleo de las personas y la decisión de los negocios. Grande es la satisfacción que esto me causa y ella, unida a la inapreciable de haber obrado en todo buscando el acierto y con la mayor pureza y probidad, me consolarán de los dicterios de mis gratuitos enemigos.

Las razones que he apuntado me obligan a dar el carácter de formal e inalterable a la renuncia que hago de la cartera de Hacienda, porque cualquiera condescendencia mía cederá en perjuicio de la causa misma y del buen nombre de V. E.

Ruego a V. E., por tanto, se sirva admitírmela, recibiendo mis más expresivas gracias por todas sus bondades.

Dios y Libertad. México, marzo 27 de 1861.

Guillermo Prieto

PETICIÓN DE RENUNCIA  
DE TODO EL GABINETE

Excelentísimo señor:

Después que el clamor unánime del partido demócrata ha hecho conocer a V. E., de cuantas maneras es posible, el camino extraviado del actual gabinete, no queda a los que firmamos esta lacónica pero enérgica y clara representación, otro paso que pedir simplemente la remoción de todo el ministerio.

La revolución, excelentísimo señor, no puede seguir falseándose, ni de cada cartera del ministerio de V. E. deben desprenderse más disposiciones y leyes contrarias al bienestar de los pueblos y al porvenir del partido liberal; ya es tiempo de que cese esta inmoralidad que desacredita a un gobierno y a un partido y, por lo tanto, pedimos respetuosamente a V. E. lo que sigue: Que el actual gabinete sea removido.

Protestamos a V. E. nuestra consideración y respeto.

Dios, Libertad y Reforma. México, marzo 29 de 1861.

Benigno Márquez  
Vicepresidente del Club  
Reformista

Miguel Mena  
Socio

Tiburcio V. Martínez  
Socio

José María Bernal  
Socio

Luis González

Manuel González  
Socio



Anselmo Salazar  
Socio

Antonio Soto  
Socio

Toribio Saldaña

Ramón Argüelles Homóbono María Rodríguez  
Socio

Escamilla  
Socio

Julián Ozuelas

Antonio Razo

Antonio Carreón  
Socio

Pablo María Carreño  
Socio

Vicente Estrada  
Socio

J. G. Castro  
Socio

J. Manuel Jiménez  
Socio del Club

José María Arriaga    Vicente Jiménez

José María Sánchez  
Agustín Baz  
José María de la Peña  
Juan de Dios Saucedo  
Socio

Gómez Farias  
Cenobio Romero  
Ignacio Trejo  
Joaquín Solazar  
Felipe Mondragón  
Socio

Ignacio Baz  
Juan B. Peña  
Hermelegindo Reyes  
Gabriel María González  
Socio

EL PRESIDENTE NO PUEDE ABANDONAR  
SU FACULTAD EXCLUSIVA DE NOMBRAR  
A LOS MINISTROS

Señor don Benigno Márquez:

Dada cuenta al excelentísimo señor presidente con la exposición de usted y otros 31 ciudadanos en que piden la remoción del actual gabinete, su excelencia [S. E.] me ha prevenido contestarles que no ha lugar a esa pretensión por las razones que se expusieron cuando usted y otras personas pidieron la remoción del excelentísimo señor don Guillermo Prieto, del ministerio de Hacienda.

S. E. no puede abandonar su facultad exclusiva de nombrar ministros a la pretensión de unos cuantos ciudadanos, ni puede tampoco considerar a un club pequeño y sin influencia de ninguna clase, como órgano de la opinión pública. Usted y los signatarios de la exposición tienen libertad para ejercer el derecho de petición y juzgar los actos de la administración proponiendo los que juzguen más acertados y, si creen que los ministros incurren en alguna responsabilidad, tienen expedito su derecho para acusarlos ante el Congreso que pronto estará reunido. Este cuerpo, verdadero representante del país, decidirá si hay algo de inmoralidad en los actos del gabinete o si ese vago cargo es sólo expresión de mezquinos intereses y pasiones destempladas.

Dígolo a usted de suprema orden.

Dios y Libertad. México, abril de 2 de 1861.

Francisco Zarco

RENUNCIA GONZÁLEZ ORTEGA A LA CARTERA DE GUERRA  
Y PRETENDE RETENER EL MANDO  
DE LA DIVISIÓN DE ZACATECAS

Excelentísimo señor ministro de Relaciones:

Habiéndose explicado de una manera clara y terminante la opinión pública en contra del gabinete, ya por medio de la prensa, y ya por el de los círculos políticos, manifesté a su excelencia [S. E.] el presidente, en junta de ministros, la necesidad que había, para salvar la situación, de retirar al actual gabinete, más como S. E. no ha tenido a bien obsequiar esta indicación, no obstante los largos y razonables debates habidos en la misma junta de ministros, me veo precisado a hacer dimisión de la cartera de Guerra que S. E. tuvo a bien encargarme.

Después de las conferencias que han precedido, parecerá violenta esta medida adoptada por mi, mas no lo es si se atiende a que siempre he manifestado el respeto que debo a la opinión pública y, con más razón, cuando ésta se apoya en hechos y en el resultado práctico de nuestras disposiciones administrativas y necesario es convenir, Excelentísimo señor, que las rectas y buenas intenciones de S. E. el presidente y de su gabinete, de quien formo parte, no han sido suficientes para llenar las exigencias públicas para consolidar la paz y para satisfacer las esperanzas de la nación, siendo el resultado de esto, como era natural, el desprestigio del gabinete.

No deserto del puesto, porque le tenga miedo a una situación difícil y complicada, supuesto que ésta no existe en la esfera de los hechos sino en el terreno de la opinión, ante la que siempre me he inclinado de una manera respetuosa. Además, excelentísimo señor, cuando he hecho presente mi modo de pensar respecto de todo el gabinete y no va de conformidad con la opinión del supremo magistrado de la República, no

me queda, como hombre honrado e independiente, otro medio que tomar, que posponer las consideraciones personales que debo a S. E. y a mis apreciables compañeros, a los deberes que me impone mi propia conciencia.

Sírvase V. E. dar cuenta con esta comunicación al excelentísimo señor presidente, manifestándole que me separo del ministerio por las razones expuestas, pero que quedo al frente de la división de Zacatecas para apoyo y sostén de las instituciones democráticas, de la voluntad de la nación y, muy especialmente, del principio de legalidad representado en su persona, asegurándole que permaneceré en esta ciudad hasta la completa instalación de los supremos poderes, en cumplimiento del compromiso voluntario que me he contraído para con la revolución; manifieste también mi más profundo reconocimiento por la confianza que ha depositado en mi persona y admita V. E. para sí, las protestas de mi consideración y personal aprecio.

Dios, Libertad y Reforma, México 6 de abril de 1861.

Jesús González Ortega

SE ACEPTA LA RENUNCIA A GONZÁLEZ ORTEGA  
Y SE LE PREVIENE ESPERE ÓRDENES RESPECTO  
A LA DIVISIÓN DE ZACATECAS

Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores  
Excelentísimo señor don Jesús González Ortega

Excelentísimo señor:

He dado cuenta a su excelencia [S. E.] el presidente con la nota de vuestra excelencia [V. E.], fecha de hoy, en que hace renuncia del ministerio de Guerra y Marina. Los términos en que dicha nota está concebida, obligan con sentimiento a S. E. a admitir desde luego esa renuncia.

Así me ordena manifestarlo a V. E. e igualmente me previene le diga que después de las conferencias de ayer, en que quedó admitida la dimisión del señor don Guillermo Prieto, quien insistió en considerarse como obstáculo a la marcha de la administración, creía seguir contando con los servicios de V. E. en el gabinete y ha sido así extrema su sorpresa al ver que V. E. manifiesta la creencia de que la opinión pública ha reclamado la remoción del gabinete, confundiendo esa opinión con la grito de un club sin significación política de ninguna clase y con el clamor destemplado de periodistas que sólo sienten la supresión del fomento de periódicos, acordada por razones de moralidad y de economía. V. E., pues, no se inclina ante la expresión de la opinión pública sino ante el grito de una minoría que ha pretendido arrancar al presidente una de sus más importantes atribuciones constitucionales, movida sólo por bastardas miras y mezquinos intereses y no por principios políticos, una vez que, gozando de la más amplia libertad, no ha iniciado una sola medida útil a la República.

S. E., firme con el testimonio de su conciencia, resuelto a hacer respetar la legalidad, no teme tampoco los embarazos que pueda producir el paso dado por V. E., pues, respetando como debe sus gloriosos antecedentes y agradeciéndole en nombre del país los eminentes servicios que ha prestado a la causa de la libertad, no lo seguirá en una senda que haría del Ejecutivo el ludibrio de las facciones, le quitaría toda independencia y toda dignidad y volvería a hundir al país en los horrores de la anarquía, esterilizando sus esfuerzos para reconquistar los principios de orden, de libertad y de progreso.

El presidente que a costa de inmensos sacrificios defendió siempre las instituciones democráticas, que se hizo cargo del Poder por cumplir con sus deberes y no por satisfacer ambiciones personales, que ha visto triunfante estas instituciones por el apoyo y la potencia de la opinión del pueblo, que ha sabido obsequiar la voluntad nacional expidiendo las Leyes de Reforma, restaurando las garantías individuales y la moralidad en las regiones del Poder, convocando al pueblo a elegir libremente sus diputados y el primer magistrado del país, afanándose por reorganizar la sociedad y que, por último, ha dado repetidas pruebas de su respeto a la legalidad y las da actualmente procurando marchar de acuerdo con los estados soberanos de la federación y activando la reunión del Congreso para devolver a los representantes de la República el sagrado depósito de las instituciones que salvó del naufragio a que los expusieron la traición y la rebelión armada, el presidente, digo, agradece a V. E. la disposición que tiene de apoyar y sostener estos objetos tan preciosos para México; pero cree que al dejar V. E. la cartera debe esperar órdenes del Gobierno Supremo para seguir o no al frente de la división de Zacatecas, según lo exijan las necesidades del servicio público.

Al decirlo a V. E. de suprema orden, le ruego acepte las seguridades de mi distinguida y particular consideración.

Dios y Libertad. México, abril 6 de 1861.

(Francisco) Zarco

EL GENERAL GONZÁLEZ ORTEGA POLEMIZA CON ZARCO  
EN RELACIÓN A SU RENUNCIA A LA CARTERA DE GUERRA

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
Presente

Excelentísimo señor:

Me he impuesto detenidamente de la comunicación de V. E. fecha de ayer, en que se me admite la dimisión que hice de la cartera de Guerra.

Si los intereses y los principios que ha creado con tantos esfuerzos la revolución, no estuvieran próximos a perderse, si no viera bambolear el edificio que levantara esa misma revolución, yo guardaría silencio respecto del contenido de la citada comunicación de V. E., por no traerle al gobierno más dificultades de las que actualmente tiene; pero como sé que ante los caros intereses de la patria deben enmudecer los de un carácter particular, hago a un lado consideraciones personales para colocar la cuestión ministerial bajo su verdadero punto de vista, para conocimiento de la nación toda, ya que V. E. ha pretendido sacarla del sendero que le corresponde.

Dice V. E. que la caída del gabinete la han pedido un club sin representación política y la grito destemplada de la prensa, por intereses puramente particulares. ¡Ojalá y así fuera! pero V. E. me permitirá manifestarle lo que ya sabe y está a la vista de más de 200,000 habitantes. La caída del gabinete, por el desprestigio en que ha entrado, la ha pedido una población toda por medio de sus respectivos órganos y ese desprestigio nace de los ataques que ha recibido la Constitución, con la formación de esa multitud de leyes y decretos que publica diariamente el gobierno y que, no sólo no se discuten ni meditan, pero que ni aún se leen, pues salen para la imprenta de las manos del que las escribe, con

toda esa precipitación que lleva un acto que se quiere que preceda a la reunión del Congreso; nace de todas esas personas que por favoritismo se han colocado en los puestos públicos, después de haber servido al gobierno reaccionario, con perjuicio del mérito, de la aptitud y del prestigio; nace de que después de gastadas gruesas sumas no hemos podido establecer la paz, en la Nación, no obstante los continuados triunfos de nuestras armas, porque no hemos sido muy felices y acertados en política; nace del poco aprecio con que ha sido vista la opinión de los pueblos, como ha acontecido en el Estado de México, donde se ha colocado un gobernador antes de las elecciones, en uso de las facultades dictatoriales, haciendo a un lado las representaciones de los pueblos del mismo estado. De todo esto, excelentísimo señor, es de donde procede el desprestigio del gabinete, no de un club sin representación, ni de los destemplados gritos de la prensa y me afirmo más y más en esta idea, cuando he sabido, a no dudarlo, que ayer se han cerrado las puertas de los edificios donde el pueblo se reunía a discutir sobre su porvenir y sus derechos y que se les ha negado una audiencia a centenares de hombres pacíficos, que han concurrido al Palacio haciendo uso del derecho de petición que les concede nuestro Código Fundamental, porque sin duda ha temido el gobierno oír la voz de ese mismo pueblo a quien hemos invocado en las horas de angustia y de conflicto.

Respecto de la parte final de su citada comunicación, en que me previene espere órdenes del Supremo Gobierno quien resolverá si es o no conveniente que yo continúe al frente de la división de Zacatecas, tengo el sentimiento de manifestarle que aquella fuerza se compone exclusivamente de la guardia nacional del estado de quien soy gobernador y según la Constitución particular del mismo, el jefe único de ella; además, la guardia nacional de los estados es la en que los mismos apoyan su soberanía y con la que defienden sus derechos y prerrogativas que no pueden estar a merced de un hombre cuando ha triunfado el Código de 857 y si el gobierno general, a la hora que le pareciese, hiciera lo que cuadrara a sus intereses con esas fuerzas, rompiendo las constituciones de los estados, no sé qué sería de los principios que a tanta costa hemos conquistado. Mas, prescindiendo de estas razones que se



apoyan en la ley, hay otras de conveniencia pública de no menos peso. A la fuerza de que se trata debe en mucha parte la revolución sus triunfos y sus glorias y yo al frente de ella, me he contraído compromisos para con la nación y bien, separado de esa fuerza porque así conviene a los políticos que explotan las revoluciones, ¿en manos de quién pongo la realización de esos compromisos y mi responsabilidad ante la opinión?

¿Será conveniente poner la suerte y el desarrollo de la revolución en poder de un gabinete diminuto o de un gobierno que por desgracia, se ha empeñado en desprestigiarse? No, señor ministro, convénzase V. E. de que tengo deberes que llenar para con mi patria y que éstos los cumpliré de una manera digna y enérgica y que no seré un niño permitiendo que se burlen las esperanzas de la nación. Todos mis compromisos cesan con la reunión del Soberano Congreso, cuya reunión me temo se trate de eludir o aplazar para otra vez, con alguna evasiva o suposición.

En vista de las razones expuestas, permaneceré, como es mi deber, al frente de las fuerzas de Zacatecas como el centinela de la revolución, sirviéndole de apoyo a S. E. el presidente que representa el principio de legalidad y al Soberano Congreso para su reunión, por ser el que simboliza la idea democrática.

Si por esto me resulta alguna responsabilidad la acepto gustoso, si en cambio salvo a mi patria, protesto por lo mismo solemnemente ante V. E. y ante la nación toda, presentarme inmediatamente que se reúna el Soberano Congreso a responder de mi conducta.

Antes de concluir esta nota, me permitirá V. E. decirle que no hay un solo hecho, ni la más simple manifestación de que haya perdido la confianza pública y el aprecio de los pueblos y que hasta hoy no tengo otro delito, como se infiere de la comunicación de V. E. que el de no haber querido continuar en el ministerio: ¿por qué, pues, se me quiere separar de mis fuerzas? ¿es porque mi separación se acomoda a los intereses del personal del gabinete? Mas hoy no se trata de salvar los intereses de las personas ni de los gabinetes, sino los de la revolución y los de la patria.

Sírvase V. E. dar cuenta con esta nota al excelentísimo señor presidente, manifestándole que entregaré el mando de mis fuerzas tan luego como la revolución tenga garantías, esto es, tan luego como se hallen colocados en el gabinete los gobernadores de los estados, los caudillos de la revolución o algunas otras personas que se encuentren identificadas con ella, a lo que creo será deferente el excelentísimo señor presidente.

Acepte V. E. en lo particular, mi alto aprecio y consideración.

Dios, Libertad y Reforma. México, abril 7 de 1861.

ENÉRGICA CONTRA RÉPLICA DE ZARCO  
A GONZÁLEZ ORTEGA

Excelentísimo señor general don Jesús González Ortega

Excelentísimo señor:

He recibido la nota que vuestra excelencia [V. E.] me dirigió el día de ayer, replicando a la mía del día 6, en que le anuncié que el excelentísimo señor presidente de la República había admitido la renuncia que V. E. hizo del ministerio de Guerra y Marina,

Habiendo dado cuenta con la última nota de V. E. al supremo magistrado de la nación, su excelencia [S. E.] me ordena contestarle que la ha visto con profundo sentimiento, sobre todo si recuerda los importantes servicios que V. E. ha prestado a la causa de la libertad y los esfuerzos que ha hecho por lograr el restablecimiento del orden constitucional.

Estos honrosos antecedentes de V. E., la consideración a que ellos lo hacen acreedor y el deseo que tiene el excelentísimo señor presidente de explicar a la nación sus actos todos y de apelar en estos momentos a la opinión pública, mueven a S. E. a prevenirme que replique a algunos de los conceptos emitidos por V. E., sin creer que sea contrario a la dignidad de su puesto entrar en francas y sinceras explicaciones con el país.

Y como V. E., apartándose de las prácticas usuales en los cambios de ministerio, ha creído conveniente dar a la prensa sus notas sin esperar el acuerdo del gobierno y, obrando conforme a su genial franqueza, ha juzgado oportuno referir algo de lo que ha pasado en el seno del gabinete, me veo en el caso de hacer algunas rectificaciones de hecho en materias importantes.

Una vez que entre S. E. el presidente y V. E. hubo diferencia de parecer sobre si es o no la opinión pública la que reclamaba la remoción del gabinete, esta diferencia no podía tener más solución que la de una modificación ministerial. Inútil es, pues, prolongar la discusión de este punto, una vez que en mi nota anterior queda bien establecida la diferente apreciación que de ciertas manifestaciones hace el excelentísimo señor presidente. En este punto fallará el buen sentido del país.

Igualmente resolverá si dos o tres periódicos de los que algunos no están ni siquiera escritos por mexicanos y un club de unos cuantos ciudadanos son o no la expresión de la voluntad nacional y si el poder público ha de caminar a merced de este género de manifestaciones.

V. E. cree que el desprestigio que, en su concepto, pesa sobre el gobierno, nace de la multitud de leyes y decretos que se publican diariamente y añade que no sólo no se discuten ni meditan, pero que ni aún se leen, pues salen para la imprenta de las manos de los que las escriben con toda la precipitación de un acto que se quiere que preceda a la reunión del Congreso.

Parece V. E. extrañar que se hayan dictado algunas medidas de carácter legislativo que imperiosamente reclamaban las circunstancias para preparar el avenimiento completo del orden constitucional y la consolidación de la obra de la Reforma. Punto fue éste de los que más detenidamente se discutieron al formarse el Gabinete y al formular su programa y V. E. convino entonces, con los otros Ministros, en que en todo aquello que no afectara la cuestión de reformas constitucionales no podía prescindirse de la facultad legislativa, reconociendo que esto no importaba una usurpación, pues tal facultad era una consecuencia precisa de la revolución y contaba con la aquiescencia nacional que ha sancionado las Leyes de Reforma, leyes que fueron, con la Constitución, el estandarte del pueblo al combatir y vencer a la facción rebelde. V. E. recordará que al cometerse el crimen del funesto golpe de Estado de 17 de diciembre de 1857, la Legislatura del estado de Jalisco protestó no reconocer como presidente legítimo, sino al excelentísimo señor don Benito Juárez e inició que durante la lucha ejerciera las facultades reservadas al Congreso, iniciativa que fue secundada por otros 13 estados

que no habían sido invadidos por la reacción, de manera que la facultad legislativa ejercida por el presidente, debe considerarse como reclamada y pedida por la mayoría de los miembros soberanos de la federación; V. E., entre sus gloriosos títulos de caudillo de la libertad, cuenta el de celoso defensor de todas las leyes de Reforma y V. E. lo mismo ha contribuido en este último período con sus luces y con su voto a la expedición de medidas legislativas como, por ejemplo, el decreto de 5 de febrero que reglamentó las leyes de desamortización y que contiene muchos artículos propuestos por V. E., guiado en estas deliberaciones por los sentimientos de equidad y justicia que lo caracterizan y por la experiencia que había adquirido al hacer cumplir las leyes mencionadas en varios estados en que venció a la reacción. Hay otras medidas que han tenido por objeto restablecer la moral, arreglar la fuerza armada o ejercer la justicia, que han sido autorizadas por V. E. mismo, tengan o no la forma de decreto.

Si la asiduidad y empeño con que V. E. se ha dedicado al servicio público en los ramos que estaban a su cargo, si estas ocupaciones sólo le permitían a veces concurrir al consejo de ministros para exponer la necesidad de gastos urgentes en los ramos de guerra y le impedían detenerse en otras deliberaciones, de aquí no se infiere que los actos todos del Ejecutivo no hayan sido detenidamente meditados por S. E. el presidente, acordados con el ministro del ramo y concienzudamente discutidos por el gabinete. No es, pues, exacto que los decretos y leyes se hayan expedido sin siquiera leerse, como asevera V. E.

Cierto es que se han gastado gruesas sumas y que la atención preferente ha sido el restablecimiento de la paz, sacrificando a este objeto importante todas las demás necesidades y, si aún existen gavillas reaccionarias, esto se debe no a desaciertos, sino a circunstancias que no ha estado en manos del gabinete vencer inmediatamente.

El Estado de México se encontraba en completa acefalía, faltando absolutamente un gobernador legítimo que debiera su autoridad a la Constitución. Esta situación excepcional hacía que en parte tan importante de la República no se promulgaran las Leyes de Reforma ni hubiera medio de que se verificaran las elecciones y el estado disfrutara

del régimen constitucional. De aquí la necesidad de nombrar un gobernador interino sólo por el tiempo necesario para que el pueblo elija libremente a sus funcionarios. De esta medida hace V. E. un cargo al gabinete actual; pero si V. E. refresca su memoria, reconocerá que no fue el gabinete actual el que la dictó, sino el anterior a que V. E. perteneció y que, si al gobernador nombrado se le confirió mando militar, fue V. E. mismo quien autorizó tal disposición.

El gobierno no ha puesto la menor traba al derecho de reunión ni al de petición y V. E. sabe, mejor que nadie, que ninguna medida represiva de las libertades que la Constitución otorga ha entrado en las miras del gabinete. El gobierno no teme oír la voz del pueblo pues, por el contrario, tiene confianza en su buen sentido y en su amor al orden y a la libertad. V. E. ha sido mal informado si ha habido quien le asegure que la autoridad ha impedido la libre discusión pública. Cuando varios ciudadanos se presentaron ante noche a pedir una audiencia al presidente, S. E. estaba rodeado de urgentes ocupaciones. Los peticionarios le enviaron una exposición pidiendo que no fuera aceptada la renuncia de V. E. cuando se acababa de acordar su admisión y a esta solicitud se dio respuesta escrita luego que lo permitieron las atenciones del momento. Obróse, pues, conforme a lo dispuesto en el artículo 8º de la Constitución que concede el "derecho de petición ejercido por escrito, de una manera pacífica y respetuosa" y no el derecho de interrumpir a cualquiera hora las arduas tareas del presidente de la República. V. E. ha visto por sus propios ojos que no ha habido gobierno más accesible a todos los ciudadanos que el actual y V. E. mismo ha tenido, como ministro, la necesidad de fijar horas determinadas para dar sus audiencias.

En mi nota anterior dije a V. E. "que el presidente cree que al dejar V. E. la cartera, debe esperar órdenes del Gobierno Supremo para seguir o no al frente de la división de Zacatecas, según lo exijan las necesidades del servicio público". Estas palabras de ninguna manera envuelven la idea de remover a V. E. del mando de esas leales y valientes tropas a las que tanto debe la nación en la contienda que sostuvo contra los usurpadores. Fiando el presidente en el patriotismo de V. E., en sus esfuerzos por restaurar el respeto a la potestad civil y en las sinceras

protestas de adhesión que acababa de hacerle, sólo quiso indicarle que aprovecharía sus servicios según las necesidades públicas y que, como general, debía recibir órdenes por el ministerio respectivo.

Nada hay en mi nota, excelentísimo señor, que indique que el gobierno crea que V. E. haya perdido la confianza pública y el aprecio de los pueblos, ni que estime como delito su separación del gabinete; por lo mismo no tienen fundamentos las especies que V. E. vierte sobre su remoción de ese mando.

No se trata de intereses personales, ni de impedir a V. E. que cumpla los deberes que crea tener para con su patria. Se trata sólo y esto porque V. E. ha suscitado la cuestión, de la inteligencia de las leyes en una parte importante. La guardia nacional es, en efecto, fuerza de los estados; pero, desde el momento en que se pone al servicio de la federación, de ella puede disponer el jefe del Ejecutivo conforme a lo que en su fracción 7ª dispone el artículo 85 de la Constitución. V. E. manda la guardia nacional de Zacatecas no en su carácter de gobernador del estado, sino como general al servicio de los poderes de la Unión. Es tan notoria la facultad del Ejecutivo de disponer de la guardia nacional cuando sirve a la federación, que V. E. mismo ha mandado retirar algunos cuerpos a sus estados respectivos y aun ha hecho remociones de jefes cuando así ha convenido mejor servicio público.

Expresa V. E. el temor de que se trate de eludir o aplazar para otra vez la reunión del Congreso con alguna evasiva o suposición. No sabe el presidente qué inspire a V. E. ese temor, ni a quién atribuya semejante intento cuando le constan los incesantes afanes de S. E. y del gabinete para facilitar las elecciones para impedir que se retardara en algunos estados y cuando V. E. ha concurrido a los acuerdos dictados para excitar a los representantes a venir a desempeñar su misión y para facilitarles los viáticos necesarios conforme a las leyes. Algunas horas antes de recibir la nota de V. E. a que contesto, había yo firmado la circular dirigida a los gobernadores, en que S. E. me previno desmentir los calumniosos rumores que acerca de esto circulaban y que no esperaba seguramente hallasen crédito en el ánimo de V. E. Para mañana está citada la primera

junta preparatoria y este solo hecho bastará, sin duda, para desvanecer el infundado temor de V. E.

He dicho ya a V. E. porque me ha prevenido el excelentísimo señor presidente que entre en esta nota en todas las francas explicaciones que preceden: por consideración a los servicios de V. E. y lo que la revolución le debe y por la obligación que tiene S. E. de hacer conocer al país sus actos y sus intenciones.

Ahora me toca cumplir con el acuerdo de S. E. el presidente, pidiendo a V. E. una explicación categórica acerca del sentido del último párrafo de su nota. S. E. desea saber, para acordar lo conveniente y para comunicarle sus órdenes por el ministerio respectivo, si las palabras de ese párrafo importan la protesta de desobedecer al gobierno o de imponer al jefe del Estado, por medio de la fuerza, la formación de un gabinete o determinadas resoluciones.

S. E. que conoce los sanos principios que V. E. profesa en política y estima en todo su valor los esfuerzos que ha hecho por restaurar el orden constitucional y por asegurar la independencia completa de la potestad civil librándola de la presión y tutela de la fuerza armada, no puede ni por un momento suponer que el demócrata gobernador de Zacatecas, que el afortunado vencedor de Calpulalpan, que el magnánimo caudillo que abrió las puertas de esta capital a la legitimidad, le dirija ahora un amago que coartaría la libertad del Ejecutivo y sería un ultraje a la dignidad de la nación.

No, tal cosa no podría ser, porque si fuera sería el colmo de la desventura para este país, desvanecería grandes esperanzas y no haría más que prolongar la guerra civil y el presidente protestaría ante la nación que carecía de libertad para ejercer sus funciones y apelaría al pueblo, que no ha sido heroico en la lucha ni ha ofrecido laureles a sus caudillos sino para consolidar sus instituciones y su libertad.

En este particular, S. E. el presidente espera de V. E. una respuesta satisfactoria, digna de sus antecedentes, digna del soldado del pueblo y que haga cesar la alarma que reina en esta capital y presto se propagará a los estados suscitando desconfianzas y reanimando las esperanzas



perdidas de la reacción, cuyo triunfo sería el resultado de las disensiones que surgieran, entre los que acaban de vencerla.

Al decir a V. E. todo lo expuesto de suprema orden, aprovecho esta oportunidad para reiterarle las seguridades de mi distinguida consideración y muy particular aprecio.

Dios y Libertad, México, abril 8 de 1861.

(Francisco) Zarco

GONZÁLEZ ORTEGA  
ENTRA EN RAZÓN

Excelentísimo señor ministro de  
Gobernación y Relaciones Exteriores

Excelentísimo señor:

Como no he querido ni quiero hacer una cuestión personal a la que se ha suscitado con mi separación del gabinete, como tampoco he querido crearle dificultades y tropiezos al gobierno, me abstengo de contestar la comunicación de vuestra excelencia [V. E.], fecha de ayer, que acabo de recibir; con tanta más razón, cuanto que manifiesta V. E. que van a comenzar las juntas preparatorias del Soberano Congreso, que el Supremo Gobierno tiene el mayor empeño en la reunión de este cuerpo y que no se ha pensado en separarme del mando de las fuerzas de Zacatecas.

Por lo que respecta a la pregunta que me hace V. E. tengo la honra de contestarle que la fuerza armada, que es hoy el sostén de las instituciones democráticas, ni ha amagado ni amaga hoy al Gobierno Supremo para que sin libertad siga esta o aquella política u obre de una manera determinada y que ha sido y será el apoyo del Poder Ejecutivo y del Soberano Congreso, que representan a la nación y a la legalidad.

Antes de concluir esta nota, me permitirá V. E. manifestarle, porque así corresponde al honor y buen nombre de los valientes que en los campos de batalla han conquistado una situación que sin condiciones pusieron en manos del gobierno, que si la capital se ha encontrado durante tres días en una situación violenta y excepcional, no ha sido por

las pretensiones y amagos de la fuerza armada, porque no ha habido ningunos, sino por las exigencias de la opinión pública.

Acepte V. E. mis respetos y consideraciones.

Dios, Libertad y Reforma. México, abril 9 de 1861.

Jesús González Ortega

SE NOMBRA A JOSÉ MARÍA MATA  
SECRETARIO DE HACIENDA

Excelentísimo señor don José María Mata

Excelentísimo señor:

La ilustración de vuestra excelencia [V. E.], sus honrosos antecedentes, su bien acreditado patriotismo y los buenos y relevantes servicios que ha prestado a la causa constitucional, han obrado en el ánimo del excelentísimo señor presidente interino para nombrar a V. E. secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público, cuyo encargo no duda admitirá, conociendo tan íntimamente su civismo.

Al comunicarlo a V. E. de orden del excelentísimo señor presidente debo recomendarle que, sin pérdida de momento, se ponga en marcha para esta capital donde sus servicios son muy importantes, por las circunstancias en que actualmente se encuentra la República.

Protesto a V. E. con este motivo las sinceras protestas de mi distinguida consideración y aprecio.

Dios y Libertad. México, abril 9 de 1861.

(Francisco) Zarco

JUÁREZ, PACIENTEMENTE CONTESTA A VIDAURRI  
SOBRE LOS EMPLEADOS FEDERALES

México, abril 12 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Muy apreciable amigo y señor:

Me he impuesto de la estimada de usted de 24 del pasado y le digo, en respuesta, que se han hecho los nombramientos para los empleos generales en ese estado, en el concepto de que los agraciados eran personas de capacidad y honradez; pero si no es así y alguno o algunos de los antiguos tienen más méritos, puede representar y lo atenderemos como es debido.

Próximamente se va a dictar resolución definitiva sobre aduanas, y en tal virtud agradeceré a usted que me remita los datos de que me habla, para que se tomen en consideración.

Sin más por ahora, me repito de usted afectísimo y sincero amigo que b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ ESPERA  
AL COMISIONADO DE VIDAURRI

México, abril 12 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Mi muy estimado amigo y señor:

He recibido la apreciable de usted 31 del pasado y quedo enterado de que se me presentará el señor diputado don José María Aguirre para informarme de parte de usted de cuanto ocurre en ese estado y hacerme las explicaciones y aclaraciones necesarias referentes a los puntos contenidos en las comunicaciones oficiales de que usted se ha servido hacerlo portador.

Los periódicos impondrán a usted de lo ocurrido en México en estos últimos días. Todo se ha arreglado ya convenientemente y la próxima reunión del Congreso hará desaparecer enteramente las impresiones que hayan podido dejarnos estos sucesos.

Sin otro asunto, saluda a usted y se repite, como siempre, su afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

SEGÚN EXPERTO EN DERECHO CANÓNICO,  
NO ES LÍCITO RECIBIR FINCAS, PERO SÍ CAPITALAS.

Casa de ustedes, abril 15 de 1861

Señores gobernadores de esta Sagrada Mitra

Señores de todo mi respeto:

Una de las respuestas, que en unión de otros señores doctores di a varias cuestiones sobre las que ustedes se sirvieron consultarnos, expresaba que a los acreedores del gobierno no les es lícito recibir en pago de sus créditos, fincas; pero sí capitales.

Al asegurar esto último, tuvimos presentes las imposiciones que últimamente han hecho sobre sus fincas los que las han adquirido del gobierno, y en esto nos arreglamos a la doctrina contenida en la Ley 48, párrafo último ff. de Furtis.

También es aplicable nuestra decisión a las corporaciones eclesiásticas, es decir, a las comunidades religiosas, a quienes el gobierno consigne capitales que eran antes de otra pertenencia. Pero no puede aplicarse a los acreedores del erario por deudas civiles, v. g.: empleados del gobierno, contratistas, etc.; según lo que señala el P. Lessio en su obra de *Justitia et Jure*, libro 2º, capítulo 20, dubital 24, número 195 y siguientes y para que la citada respuesta no se tome con generalidad y produzca inconvenientes, me ha parecido oportuno poner esta limitación que por mi parte hago en conocimiento de ustedes de quien soy humilde servidor q. b. s. m.

Basilio Arrillaga

## SE INICIA LA REFORMA EN LA EDUCACIÓN

Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

### De la Instrucción Primaria

Artículo 1.- La instrucción primaria en el distrito y territorios queda bajo la inspección del gobierno federal, el que abrirá escuelas para niños de ambos sexos y auxiliará con sus fondos las que se sostengan por sociedades de beneficencia y por las municipalidades, a efecto de que se sujeten todas al presente plan de estudios.

2.- El mismo gobierno federal sostendrá en los estados, profesores para niños y niñas, que se destinarán a la enseñanza elemental en los pueblos cortos que carezcan de escuela; estos profesores durarán sólo dos años en cada lugar y, además del sueldo se les señalará una cantidad para gastos de viaje y compra de útiles.

3.- Se establecerá inmediatamente en la capital de la República, una escuela de sordo-mudos, que se sujetará al reglamento especial que se forme para ella y, tan luego como las circunstancias lo permitan, se establecerán escuelas de la misma clase sostenidas por los fondos generales, en los demás puntos del país en que se creyere conveniente.



4.- La instrucción primaria elemental comprende lo siguiente:

Moral

Lectura

Lectura de las leyes fundamentales

Escritura

Elementos de gramática castellana

Aritmética

Sistema legal de pesas y medidas

Canto

Además, costura y bordado en las escuelas de niñas.

5.- La instrucción primaria elemental y perfecta, que se dará en un establecimiento modelo y que servirá para proporcionar profesores a las escuelas de primeras letras, comprende los ramos siguientes:

Lectura

Lectura de la Constitución

Escritura

Gramática castellana

Aritmética, hasta los logaritmos

Álgebra, hasta las ecuaciones de segundo grado

Geometría elemental

Geografía

Economía política con aplicación a los negocios del país

Derecho internacional

Gramática general

Higiene en sus relaciones con la moral

Elementos de cronología y de historia general y del país

Dibujo lineal y de ornato

Teneduría de libros en partida doble

Idiomas inglés y francés por métodos prácticos

Ejercicios de natación y de armas

Sistema legal de pesas y medidas

Canto

Un oficio

De la Instrucción Secundaria

6.- Se establece en el Distrito Federal una escuela de estudios preparatorios y las escuelas especiales siguientes:

De Jurisprudencia

De Medicina

De Minas, que comprenderá las profesiones de minero, beneficiador de metales, ensayador, apartador y topógrafo.

De Artes, que comprenderá también el conservatorio de declamación, música y baile.

De Agricultura,

De Bellas Artes, que comprenderá las carreras de pintor, escultor, grabador y arquitecto.

De Comercio.

7.-En la escuela de estudios preparatorios se enseñará lo siguiente:

Latín

Griego

Francés

Inglés

Alemán

Italiano

Aritmética

Álgebra

Elementos de

Geometría

Física

Ideología en todos sus ramos  
Lógica  
Metafísica  
Moral  
Elementos de      Cosmografía  
                         Geografía  
                         Cronología

Economía política y estadística  
Dibujo natural y lineal  
Elementos de historia general y del país  
Manejo de armas.

8.- En la escuela especial de Jurisprudencia se harán los estudios siguientes:

Historia de la Legislación y conocimiento de los Códigos  
Derecho natural, Derecho internacional  
Derecho público y administrativo  
Derecho romano  
Derecho canónico  
Derecho patrio  
Medicina legal  
Práctica y procedimientos judiciales  
Legislación comparada.

9.-En la escuela de Minas se enseñará lo que sigue:

Matemáticas en los diversos ramos y aplicaciones que se dicen en su lugar  
Mecánica racional  
Topografía  
Geodesia  
Física



En esta escuela se establecerán los talleres siguientes:

- De imprenta
- De relojería
- De platería y
- De joyería
- De carpintería y ebanistería
- De carrocería
- De cantería
- De talabartería
- De zapatería
- De sombrerería
- De sastrería

12.- En la Escuela de Agricultura se dará la enseñanza siguiente:

- De matemáticas
- De física elemental
- De mecánica
- De geodesia
- De botánica
- De química aplicada a la agricultura
- De veterinaria teórico-práctica
- De agricultura teórico-práctica
- De economía rural
- De teoría de construcciones rurales
- De dibujo, en los ramos útiles para el agricultor
- De manejo de armas
- De idiomas: francés, inglés.

13.- En la Escuela de Comercio se enseñará lo siguiente:

- Aritmética mercantil y contabilidad
- Ejercicios de correspondencia mercantil
- Geografía y estadística mercantil

Historia general del comercio  
Derecho mercantil marítimo y administrativo  
Economía política  
Teoría del crédito

14.- En la Escuela de Bellas Artes se enseñará lo siguiente:

Dibujo y pintura en todos sus ramos  
Escultura  
Grabado en lámina y en hueso  
Litografía  
Fotografía  
Anatomía, en la parte indispensable para pintores, escultores y grabadores

Para las carreras de arquitecto, ingeniero y agrimensor, en la misma escuela, se estudiará:

Matemáticas  
Física y química  
Mecánica racional  
Mecánica aplicada  
Elementos de geología y mineralogía con aplicación a los materiales de construcción  
Curso especial de arquitectura y arquitectura legal  
Construcción de caminos comunes y de hierro, de puentes, canales y demás obras hidráulicas.

15.- En el Conservatorio de Música, Baile y Declamación, que se establecerá en la Escuela de Artes, se estudiará lo siguiente:

Música en todas sus partes  
Ejercicios prácticos de baile  
Idiomas: español, francés, italiano,

Lectura de poetas clásicos españoles, especialmente dramáticos,  
Ejercicios prácticos diarios, en las tres artes.

#### De los Estudios en las Escuelas Especiales

16.- Los estudios preparatorios en el distrito se harán en el Colegio de San Juan de Letrán, que queda constituido en establecimiento especial de ellos.

17.- Para la carrera de Jurisprudencia, los estudios preparatorios durarán cinco años y se harán en el dicho Colegio de Letrán de esta manera:

Primer año.- Latín y gramática general

Segundo año.- Latín y griego

Tercer año.- Matemáticas y física elementales y griego

Cuarto año.- Ideología, lógica, metafísica, moral, francés y dibujo natural y lineal

Quinto año.- Cosmografía, geografía, cronología, elementos de economía política, francés y repaso general de los dos años anteriores.

18.- Los estudios preparatorios de la carrera de medicina durarán seis años.

Primer año.- Latín y elementos de matemáticas

Segundo año.- Latín y griego, ideología y lógica

Tercer año.- Griego y francés

Cuarto año.- Física médica

Quinto año.- Química mineral y orgánica

Sexto año.- Botánica y zoología

Los tres primeros años se estudiarán en la Escuela de Estudios Preparatorios y los tres últimos en la Escuela de Medicina.

19.- Las carreras que se cursan en las Escuelas de Agricultura, Artes, Bellas Artes y Comercio, no necesitan de estudios preparatorios en la escuela especial de ellos.

20.- Los estudios de la Escuela Especial de Jurisprudencia, se harán únicamente en el Colegio de San Ildefonso y durarán seis años en la forma que sigue:

Primer año.- Prolegómenos e historia del derecho, derecho natural

Segundo año.- Derecho romano y patrio

Tercer año.- Lo mismo

Cuarto año.- Lo mismo

Quinto año.- Práctica que contendrá el estudio de los procedimientos judiciales y medicina legal

Sexto año.- Práctica y estudio del derecho público, de gentes y administrativo.

21.- Además de las materias indicadas en el artículo anterior, se darán lecciones de derecho canónico en los dos primeros años, con el fin de dar a conocer esa parte de la historia del derecho y a comprender la influencia y relación que, tiene con la legislación vigente.

22.- Durante estos seis años y en academias nocturnas, se darán lecciones de legislación comparada, principalmente entre el derecho romano, las leyes y costumbres de la Edad Media, la legislación canónica y la actual, procurando acomodarlas en los años que van designados, según los respectivos estudios de cada uno.

23.-En la Escuela Especial de Medicina se hará el estudio en ocho años, en la forma que sigue:



Primer año.- Física médica

Segundo año.- Química mineral y orgánica

Tercer año.- Botánica y zoología

Cuarto año.- Anatomía descriptiva y farmacia teórico-práctica

Quinto año.- Anatomía general y descriptiva, fisiología y elementos de higiene, elementos de patología general, patología externa y clínica externa.

Sexto año.- Patología externa, clínica externa, medicina operatoria -operaciones, vendajes y aparatos-, patología interna

Séptimo año.- Patología interna, medicina operatoria, materia médica y terapéutica, clínica interna

Octavo año.- Obstetricia, enfermedades puerperales y de niños recién nacidos, medicina legal y clínica interna

24.- Los estudios de farmacia se harán en la misma escuela, en seis años del modo siguiente:

Primero, segundo y tercer año.- Los mismos estudios que se exigen para los médicos.

Cuarto año.- Farmacia teórico-práctica y práctica farmacéutica.

Quinto año.- Materia médica, práctica farmacéutica.

Sexto año.- Práctica farmacéutica.

25.- En la Escuela de Minas se estudiarán en ocho años las materias siguientes:

Primer año.- Aritmética razonada y álgebra, dibujo natural e idioma francés.

Segundo año.- Geometría, trigonometría plana, geometría descriptiva, aplicación del álgebra a la geometría, dibujo de paisaje e idioma francés.

Tercer año.- Geometría analítica, trigonometría esférica, series, cálculo infinitesimal, dibujo lineal e idioma inglés.

Cuarto año.- Mecánica racional y aplicada a la industria, especialmente a la minería, topografía y geodesia, dibujo lineal e idioma inglés

Quinto año.- Física, geografía astronómica, astronomía práctica, dibujo lineal e idioma inglés

Sexto año.- Química, dosimacia, análisis químico, metalurgia.

Séptimo año.- Mineralogía, geología y paleontología e idioma alemán.

Octavo año.- Laboreo de minas teórico-práctico, principios de construcción y práctica de metalurgia.

Los alumnos de la Escuela de Minas, durante los nueve meses últimos del octavo año, harán su práctica en la Escuela de Pachuca.

26.- En la Escuela de Artes se enseñarán en cuatro años las materias siguientes:

Primer año.- Matemáticas aplicadas a las artes, idioma francés

Segundo año.- Física y mecánica aplicadas a las artes e idioma francés

Tercer año.- Química aplicada a las artes e industria e idioma inglés

Cuarto año.- Geometría descriptiva, con aplicación a las artes e idioma inglés.

Durante estos cuatro años se darán lecciones de dibujo con aplicación a las artes e industria.

Desde el primer año, los alumnos de esta escuela se dedicarán a la práctica alternada de dos artes, por lo menos, de las que se habla en el artículo 7º y concluidos los cuatro años, continuarán por seis meses la práctica de esas mismas artes.

27.- Los estudios de Escuela Especial de Agricultura durarán siete años, que se distribuirán de esta manera:

Primer año.- Matemáticas e idioma francés.

Segundo año.- Mecánica, geodesia y francés.

Tercer año.- Química aplicada a la agricultura, botánica, dibujo e inglés.

Cuarto año.- Teoría de las construcciones rurales, dibujo e inglés.

Quinto, sexto y séptimo año.- Agricultura teórico práctica y economía rural.

En el séptimo año se enseñará también la veterinaria teórico-práctica.

En los cuatro últimos años, los catedráticos harán que sus alumnos reciban las lecciones prácticas que consideren necesarias para su adelantamiento.

Durante el curso, los alumnos se ejercitarán igualmente en la gimnástica y esgrima.

28.- La Escuela de Comercio, la de Bellas Artes, Sordo-Mudos y Conservatorio, se sujetarán a reglamentos especiales en la duración de sus cursos y distribución de las materias.

De la Enseñanza Secundaria de Niñas

29.- La enseñanza secundaria de niñas se hará por cuenta del gobierno en los colegios llamados de Niñas y de las Vizcaínas, los cuales se llamarán en lo sucesivo el primero "Colegio de la Caridad" y el segundo, "Colegio de la Paz". Las bases de esta enseñanza serán las siguientes:

Lectura

Escritura

Lectura de la Constitución

Aritmética

Sistema legal de pesas y medidas

Teneduría de libros

Geografía

Higiene en sus relaciones con la economía doméstica y con la moral

Dibujo de animales, de flores y paisajes

Idiomas: español, francés, inglés e italiano

Costura y bordado

Canto, música y baile

Declamación

Ejercicios gimnásticos

Jardinería

Dorado de cuadros

Construcción de flores artificiales

Composición de imprenta.

30.- La Secretaría de Instrucción Pública formará el reglamento de estos dos colegios en el término de dos meses a más tardar y, además de los fondos con que cuentan actualmente, se les consignarán los que pertenecen al Colegio de Belén, que queda extinguido.

### Exámenes y Bases Generales

31.- Al fin de cada año, tanto en los estudios preparatorios como en los de escuelas especiales, sufrirá cada estudiante un examen de las materias que ha cursado en el año y, si no sale aprobado en él, no podrá pasar a los estudios del año siguiente:

32.- En las escuelas de Letrán, San Ildefonso, Medicina y Minería, se harán dichos exámenes en la forma que ahora se acostumbra y con las calificaciones usadas actualmente.

33.- En las escuelas de Artes, Agricultura, Comercio, Bellas Artes, Sordo-mudos y Conservatorio, se harán del modo que prevenga su reglamento.

34.- Si en los exámenes de idiomas antiguos y modernos o dibujo, no fuesen aprobados los estudiantes, siempre pasarán al curso del año siguiente, quedando obligados a continuar el estudio en que no fueron aprobados.

35.- Los alumnos no aprobados en su examen, pueden presentarse de nuevo al mismo, antes de comenzar el curso del año siguiente.

36.- Todo el que hubiere hecho los estudios de una carrera en establecimiento particular o bajo la dirección privada de un profesor, será admitido a examen en cualquier establecimiento público, sin cuyo requisito no podrá obtener título para ejercer la profesión que aspirare.

37.- Si alguien pretendiese ser admitido a examen profesional, sin haber hecho curso ninguno en establecimiento nacional, precederán a éste los exámenes parciales de todas las materias que abraza la carrera a que se haya dedicado.

38.- Se suprime el Colegio de abogados: éstos harán uno de sus exámenes en el colegio de Jurisprudencia y el otro en el tribunal del distrito.

39.- Los reglamentos de las demás escuelas serán por ahora los que existen, pero las juntas de sus catedráticos los revisarán desde luego y acordarán las variaciones que les parezcan convenientes, dando cuenta al gobierno para su aprobación.

40.- Si en los actuales reglamentos no se hallan establecidos, se establecerán desde luego en todas las escuelas, ejercicios gimnásticos, de esgrima y lecciones de música vocal e

instrumental. Estos ejercicios no serán obligatorios, pero se usarán los estímulos adecuados para introducir su uso entre los alumnos.

41.- Tanto para calificar los reglamentos actuales, como para la formación de otros nuevos, se tendrán presentes las bases siguientes:

Primera.- Que la educación moral y urbana de los alumnos, sea atendida con preferencia y eficacia, de modo que sean en la sociedad un modelo en esta parte.

Segunda.- Que donde no los haya, se establezcan premios de buena conducta.

Tercera.- Que la educación física de los alumnos, en la que se comprenden los ejercicios gimnásticos, la parte higiénica, el buen trato en la comida y el cuidado en el aseo de los vestidos, sean cosas sobre que se den reglas fáciles y oportunas.

42.- Los establecimientos de instrucción se sostienen por la autoridad, en beneficio de los alumnos externos; pueden admitirse internos en las escuelas, según se disponga en los reglamentos respectivos.

43.- Todo individuo que complete el estudio de un ramo, tiene derecho a exigir el certificado correspondiente.

44.- Los alumnos externos tendrán sus horas de estudio en los mismos locales que los internos: los locales para el estudio y cátedras, serán cómodos y sanos.

45.- Las escuelas harán algún aumento en su presupuesto para dar de comer en refectorio a algunos externos pobres.

46.- En cada escuela de ambos sexos que tenga alumnos internos se admitirá, cada año, con asignatura de gracia, un alumno procedente de las casas de niños expósitos.

47.- En los establecimientos del gobierno general y en algunos establecimientos particulares, previo arreglo con el ministerio del ramo, se abrirán cátedras nocturnas y dominicales para adultos, en las cuales se enseñarán los ramos siguientes:

Lectura  
Lectura de la Constitución  
Escritura  
Aritmética  
Sistema de pesas y medidas  
Dibujo lineal  
Geometría aplicada a las artes  
Gramática.

48.- Se aumentarán los sueldos de los maestros y catedráticos hasta una suma que no baje de \$ 80.00 mensuales.

49.- Se establece un premio de \$1,000.00 para la persona que presente el mejor libro segundo, que constará de noticias histórico-geográficas pertenecientes a la nación, y de máximas sobre moral universal.

50.- Pueden las escuelas mandar cada año un alumno a Europa.

51.- En los estados, los jefes de Hacienda separarán la parte que toca a la instrucción pública de la venta de los colegios suprimidos.

De los Catedráticos

52.- Las cátedras en todos los establecimientos de enseñanza preparatoria y especial, serán dadas en lo sucesivo por rigurosa oposición, que se hará según lo dispongan los respectivos reglamentos.

53.- Las obligaciones de los catedráticos, a más de la que tienen de dar la enseñanza de sus cátedras, será:

Pertenecer a la junta de cada colegio para disponer su gobierno interior, formar y enmendar sus reglamentos, con aprobación del Supremo Gobierno.

Vigilar por la buena inversión de los fondos en la manera que disponga el reglamento.

Formar cada año una *Memoria* sobre la materia de su cátedra, con explicación de los adelantamientos que haya tenido la ciencia hasta la fecha de la *Memoria*; noticia de las obras de importancia que se hayan publicado aquí o en Europa; juicio estudiado de ellas y proposiciones sobre las mejoras que pueda tener la enseñanza de las materias de su cátedra y autores que pueden adoptarse para lo de adelante, llevando en esta clase de informes la idea de que la enseñanza siga el progreso de los conocimientos humanos.

54.-Estas *Memorias*, antes de elevarse a la superioridad, serán vistas en las juntas de catedráticos, para que éstas, por vía de adición, pongan a cada una de ellas las anotaciones que acuerden. La misma junta las remitirá todas reunidas, a la Dirección de Instrucción Pública, dos meses lo menos antes de que empiece el año escolar, para que con sus observaciones las pase a la superioridad.

55.- Mientras se cumple lo prevenido en los dos artículos anteriores, se estudiarán los autores que ahora están señalados.



56.- Todos los que ya hubieren comenzado sus estudios antes de la publicación de esta ley, se sujetarán a ella, sólo en la parte posible, de manera que no atrasen sus estudios ni prolonguen los años de su duración, lo cual se arreglará en cada escuela por la junta de catedráticos, si hubiere necesidad de alguna variación para ellos. Los que hubieren comenzado sus estudios preparatorios en colegio que no sea el de Letrán, continuarán este año donde están estudiando y desde el año siguiente seguirán según esta ley.

#### De los Fondos de Instrucción Pública

57- Se establece una Dirección General de todos los fondos de la instrucción pública, que dependerá exclusivamente del ministerio del ramo.

58.- La planta de esta Dirección será la siguiente:

Un director general con .....	\$ 4,000.00
Un contador interventor ....	\$ 3,000.00
Un tesorero .....	\$ 2,500.00
Un oficial.....	\$ 1,200.00
Cuatro escribientes, a \$ 500.00	\$ 2,000.00
Un portero .....	\$ 400.00
Gratificación de dos ordenanzas	\$ 120.00
Gastos de oficio .....	\$ 480.00
Un abogado defensor .....	\$ 4,000.00

59.- Habrá además un recaudador general, al que se abonará por todo premio el 2 por 100 de las cantidades que en dinero efectivo entere en la Tesorería.

60.- Tanto el director como el contador, el tesorero y Recaudador, afianzarán su manejo conforme a las leyes vigentes para caución de los empleados de hacienda.

61.- Son fondos de la Instrucción Pública que administrará esta Dirección:

I.- El producto del 10% impuesto sobre herencias y legados.

II.- Las herencias vacantes en el Distrito y territorios.

III.- Los que adquiera o se le consignen.

IV.- Los capitales, censos, rentas, derechos y acciones que tienen actualmente los colegios de San Ildefonso, Letrán, Medicina, Minería, Agricultura, Artes, Academia de San Carlos, los colegios llamados de Niñas, de las Vizcaínas y de Belén, entre los que se comprenden los bienes que pertenecían a obras pías del colegio de Belén y a las llamadas Mesa de Aranzazú y Archicofradía del Santísimo; los bienes que pertenecieron al Seminario Conciliar y al colegio de Tepozotlán; todos los que fueron de la extinguida Universidad y hoy están consignados a la Biblioteca Nacional; el producto del impuesto sobre las platas, conocido por *el real por marco de 11 dineros*, y los de la Lotería Nacional que se consignen a la Instrucción pública; los derechos de exámenes profesionales.

V.- Las pensiones que según los reglamentos de cada colegio deberán pagar los alumnos internos.

VI.- Todo impuesto que, en lo sucesivo, se destinare para fomento de la Instrucción Pública.

62.- Se llevará la contabilidad por partida doble, llevando una cuenta particular a cada establecimiento, para que los de cada uno de ellos se empleen precisamente en cubrir sus necesidades y sólo que hubiere sobrante se podrá aplicar a alguno de los otros establecimientos que tuvieren deficiente, consultándolo previamente con el gobierno.

63.- Son atribuciones de la Dirección:

Administrar los fondos de la Instrucción Pública, promover su mejora y aumento, proponiendo al gobierno cuanto crea conducente a este objeto, hacer observaciones a las órdenes del gobierno cuando crea que no son convenientes o que son contrarias a las leyes.

Pedir la remoción de los empleados de la oficina, ya sea por causa de ineptitud o de abandono de su deber, informando al gobierno en este caso para su resolución y sujetándolos a juicio cuando creyere que hay mala versación u omisión que resulte en perjuicio de los fondos de la instrucción pública.

Dar instrucción al abogado defensor en todos los negocios que se le encomienden, dar las boletas para el examen profesional, previo el pago de los derechos correspondientes.

64.- En el término de un mes, contado desde la fecha de la publicación de esta ley, los actuales administradores de los colegios, harán entrega a la dirección de los fondos existentes, libros, cuentas, escrituras, archivos y de todos los documentos pertenecientes a los bienes de cada establecimiento, practicando un corte de caja que visará el director.

65.- En el término de un mes precisamente, la dirección presentará al gobierno su reglamento interior.

66.- Tan luego como la dirección se reciba de todos los fondos, presentará al gobierno un informe del estado que guardan, con un estado comparativo de sus egresos e ingresos, expresando el número de becas de gracia de cada establecimiento, el origen de su fundación y la noticia de los capitales que están destinados para su sostenimiento. Pasará, además, cada mes al ministerio el

estado corte de caja de los fondos de la Instrucción Pública, y, anualmente, una *Memoria* del estado que guarden.

67.- La Dirección de la Lotería Nacional entregará mensualmente a la de fondos de Instrucción Pública, el importe del presupuesto de las escuelas de Bellas Artes y Agricultura.

68.- El abogado defensor de los fondos de Instrucción Pública lo será igualmente de los negocios de las direcciones de la Lotería Nacional y caminos y su sueldo se le pagará proporcionalmente por los fondos de las tres direcciones.

69.- Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a esta ley.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en México, a 15 de abril de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez,  
ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo transcribo a V. E. para que tenga su cumplimiento en lo relativo a su publicación y observancia.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

Ramírez

EL GOBERNADOR DE QUERÉTARO OFRECE  
COOPERAR CON EL GOBIERNO FEDERAL

Excelentísimo señor ministro de Relaciones y Gobernación  
México  
Excelentísimo señor:

Por la atenta nota de V. E. del 9 del presente quedo enterado de que el Excelentísimo señor presidente constitucional tuvo a bien nombrar a los excelentísimos señores don José María Mata y general don Ignacio Zaragoza, en sustitución de los señores Prieto y González Ortega.

V. E. puede asegurar al excelentísimo señor presidente que por mi parte cooperaré en cuanto esté en mis facultades a consolidar el orden constitucional, atendiendo debidamente a la opinión pública.

Protesto a V. E. con este motivo, mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Querétaro, abril 15 de 1861.

José María Arteaga

A VIDAURRI NO LE AGRADA  
LLEGUEN TROPAS EXTRAÑAS AL ESTADO

Monterrey, abril 17 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo y señor mío:

Por este correo esperaba yo tener carta de usted en contestación de algunas mías, pero no tuve una sola letra de México y lo atribuyo a las muchas y multiplicadas atenciones que lo rodean, y aunque esto debía retraerme para dirigirle mis letras, no me abstengo de ello confiado en su bondad y en los deseos de usted sobre que sean frecuentes nuestras relaciones y que le manifieste lo que convenga al bien de este estado.

Si tengo una íntima persuasión de que no tienen en el ánimo de usted influencia alguna las calumnias y los tortuosos trabajos de mis enemigos, no me sucede otro tanto respecto a algunos de los señores del gabinete, y esto me lo demuestran los nombramientos que se han hecho de algunos empleados del ramo de hacienda, porque han recaído en individuos que no podían obtenerlos sino por la influencia de mis enemigos, que procuran por cuantos medios están a su alcance ponerme estorbos y embarazos en la marcha de mi administración. Suplico a usted encarecidamente no resuelva cosa alguna relativamente a estos nombramientos hasta que no hable con usted el señor licenciado don José María Aguirre, diputado por este estado, a quien hoy remito una exposición sobre el particular para que la presente al gobierno. Esos nombramientos son un botafuego en el estado; son, si se quiere, una ofensa hacia estos pueblos y a este gobierno, porque han recaído en

individuos notoriamente enemigos de mi administración y que están manchados con la asonada de Galeana y que no tienen ni pueden tener otra mira que introducir el descontento y promover el trastorno del orden público.

Me convence también de esa influencia el que uno de los señores ministros ha escrito a San Luis y, esto lo sé de cierto, que considera incompatible la paz en la frontera con mi presencia y, por último, viene a confirmar la repetida influencia el nombramiento que dice *El Siglo* haberse hecho en el general Zaragoza para jefe de la línea del Bravo, anunciándose en cartas particulares que vendrá con fuerzas a castigar a los que no piensan como él y los que les siguen.

Por lo poco que nos hemos comunicado habrá usted conocido que soy hombre franco y que todo lo pospongo a mis deberes y al dictado de mi conciencia; pues bien, esto me impele a decir a usted que sea quien fuere el que venga a la frontera con mando militar y con fuerzas, y esté quien estuviere al frente de este gobierno, la sola enunciación y la probabilidad de la realización de ese proyecto son bastantes para causar la alarma y la presencia de las fuerzas será una declaración de guerra que será de fatales consecuencias.

Conozco a los pueblos, sé cuáles son las ideas dominantes en ellos y creo de mi deber hacer estas observaciones y aún hay más: considero la presencia de esas fuerzas un amago a la integridad del territorio, porque la guerra que producirá necesariamente, dará ocasión a que se desarrolle el espíritu filibustero en Texas, y pasarán el Río Bravo bandadas de gente perdida que se unirá más bien a los hijos del país, que a las tropas que se tendrán por invasoras.

No dudo del patriotismo de usted y de su acrisolada justificación, que sabrá apreciar estas indicaciones, hijas de mi buena fe y de mi larga experiencia. ¿Qué teme el gobierno? ¿Manda fuerzas para las expediciones que se dice se forman en Texas para invadirme? Permítame usted le diga que esos son fantasmas y que no hay cosa alguna de verdad en esos anuncios provenientes de los Estados Unidos y aun de Chihuahua, de donde me han transcrito lo que sobre el particular se le dice al gobierno. Texas está verdaderamente impotente para invadirnos;

conozco bien a ese pueblo; he estado en su capital a la vez que Cortina<sup>4</sup> amagaba a Brownsville y le aseguro a usted que ese hombre con los pocos que lo seguían puso en aprietos al Estado de Texas y a su gobierno: las conmociones de los separatistas han causado mil males, pues el comercio está paralizado, multitud de familias acomodadas están arreglando sus negocios para emigrar; los indios, que en número de más de 10,000 estaban reducidos por las fuerzas de la Unión, se han sublevado por la retirada de las tropas; el gobernador Houston<sup>5</sup> ha sido definitivamente depuesto y me ha pedido asilo; en pocas palabras, las mismas razones que sirven de fundamento a los de Chihuahua para anunciar una invasión, están demostrando que no debe temerse. Si, pues, en la frontera hay paz y no se debe temer una invasión ¿a qué mandar tropas? Éstas no han de servir ni para perseguir a los indios; han de hacer erogar grandes gastos para su sustento; no han de querer salir de las poblaciones y, cuando menos se piense, han de convertir sus armas contra el gobierno. No vacilo en responder con mi cabeza de la paz de esta parte de la República y de que no será invadida; tal es la seguridad y convicción que me acompañan sobre este particular.

Habré molestado acaso a usted con esta carta; pero el negocio lo requiere, y reproduciéndole mis súplicas me repito su afectísimo y sincero amigo y servidor que atento besa su mano [b. s. m.].

Santiago Vidaurri

---

<sup>4</sup> Juan N. Cortina, general célebre por sus frecuentes correrías de guerrillero atacando pueblos del otro lado del Río Bravo.

<sup>5</sup> Samuel Houston, gobernador de Texas.



CARTA DE SANTOS DEGOLLADO  
SOBRE EL CASO DE FRANCISCO CASANOVA

Casa de ustedes, abril 19 de 1861

Señores redactores de *El Monitor*

Muy señores míos de mi atención:

En todos los periódicos que he visto ayer y hoy, copiando del muy apreciable que ustedes redactan, se dice que yo dirigí una carta "al excelentísimo señor presidente manifestando que, aunque capitulado el señor Casanova, no se había comprometido nunca a nada". No son exactos estos hechos y por lo mismo, suplico a ustedes que se sirvan rectificarlos como corresponde, para que no se me atribuya un servicio que no he prestado en esta vez a la familia del señor Casanova y para que el público sepa lo que ha pasado en realidad.

El día 17 recibí una carta del señor don George W. Mathew en que me suplicaba le dijese en contestación si el señor don Francisco G. Casanova había sido capitulado o hecho prisionero cuando tomé por asalto la plaza de Guadalajara, en 27 de octubre de 1858. Inmediatamente di mi respuesta al señor Mathew informándole que Casanova había logrado ocultarse y que después yo había protegido su evasión por las razones que consigné en mi respuesta. Supongo que el señor Mathew la enseñaría al excelentísimo señor presidente y que de su conocimiento provino que se suspendiera el fusilamiento del reo.

En la tarde del mismo día vino el fiscal del señor Casanova a pedirme el informe formal que debía constar en la averiguación respectiva y, poco más o menos, senté en mi informe los hechos siguientes:

Que Casanova había logrado ocultarse a las miradas de los vencedores después del asalto de Guadalajara; que algunos días después se me presentó el administrador de la casa de diligencias, don Emilio Fenelón, residente hoy en México, diciéndome de toda reserva que tenía oculto en su casa a don Francisco Casanova, quien pedía mi protección para salir de la ciudad, prometiendo empeñarse con Miramón y con sus compañeros de armas para que reconocieran al gobierno constitucional y concluyese la guerra; que yo, no debiendo aprovecharme del conocimiento privado que se me daba del escondite de Casanova, para aprehender y castigar, acepté su ofrecimiento y, en consecuencia, di mis instrucciones a Fenelón, le ministré 300 pesos que decía Casanova necesitaba para compra de caballos y gastos de camino y le extendí de mi puño un pasaporte con nombre supuesto, para que Casanova pudiera salir con seguridad con rumbo a Zacatecas, como efectivamente salió; que después de algún tiempo y estando yo defendiendo el puente de Tololotlán, de donde rechacé a Márquez, haciéndolo retirar hasta Tepatitlán en 22 de noviembre del citado año, Fenelón me presentó una carta de Casanova, fechada en el citado Tepatitlán, en que decía que después de haber hablado con Miramón, según su compromiso, este reaccionario se había negado a toda razón, pero que él, Casanova, iba a continuar su camino para México donde se proponía trabajar en favor de la libertad. Y, por último, añadí haber sabido que Casanova había tomado parte con el ex general Robles en el movimiento de Navidad efectuado en diciembre de dicho año de 858, cuyo pronunciamiento había desconcertado a la reacción y produciéndonos por lo menos dos ventajas importantes, la de la libertad de todos los presos políticos que existían entonces en las cárceles de esta ciudad y darnos un importante respiro que nos puso en actitud de tomar por asalto las plazas de León y Guanajuato, ocupar Querétaro con todo el Bajío, triunfar gloriosamente en Calamanda y venir a atacar a esta capital, con cuya operación se había conseguido impedir que Miramón atacase a Veracruz, como toda la República lo sabe.

Por lo dicho, se ve que me limité a la exposición sencilla de hechos ciertos y notorios, sin poderme vanagloriar de haber servido de empeño,

ni cerca del excelentísimo señor presidente, ni por medio de otra persona, para salvar la vida del señor Casanova, a quien ni conozco personalmente.

Este remitido servirá para evitar comentarios sobre mi intervención en este negocio y para responder la interpelación que tuvieron a bien hacerme los señores redactores de *La Independencia* en su número de ayer. Espero, por tanto, de la bondad de ustedes, que se sirvan dar publicidad a estas líneas de su muy atento y seguro servidor q. b. ss. mm.

Santos Degollado

GUATEMALA PIDE EL REGRESO  
DE SU MINISTRO EXPULSADO  
Y ACLARA OTROS TEMAS INTERESANTES

Guatemala, abril 20 de 1861

A su excelencia el señor ministro de  
Relaciones Exteriores de los  
Estados Unidos Mexicanos

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala, ha tenido el honor de recibir el despacho que con fecha 11 de marzo se ha servido dirigirle el excelentísimo señor ministro de igual ramo de los Estados Unidos Mexicanos, relativo a la resolución que el gobierno de esa República creyó deber adoptar dos meses antes respecto al señor don Felipe Neri del Barrio, representante de esta República en México.

Tenía ya conocimiento el gobierno de Guatemala de haber sido despedido el señor Barrio y de habérsele ordenado que saliese de esa República por comunicación que el señor don Matías Romero, su representante en Washington, dirigió al señor Irizarri, nuestro ministro plenipotenciario en los Estados Unidos y había recibido también los informes del mismo señor Barrio. La gravedad de una medida semejante y la forma que se le dio, desconociéndose el carácter público del señor Barrio, acreditado y reconocido por el gobierno mexicano durante muchos años como ministro de Guatemala, habían exigido de este gobierno guardar silencio, esperando que establecida alguna calma se le explicasen los motivos de una demostración tan extraordinaria, que había tenido lugar en los días siguientes a la ocupación militar de México.

Impuesto ahora de estos motivos, el infrascrito tiene el sentimiento de no poder reconocer en ellos causa suficiente para justificar la medida tomada respecto del señor Barrio. Cualesquiera que hayan sido sus opiniones y sentimientos personales, sus actos todos, como representante de Guatemala, se han arreglado a la neutralidad que le imponía su carácter. Su excelencia [S. E.] el señor ministro encontrará en su secretaría documentos contrarios evidentemente a las inculpaciones generales de haber apoyado de alguna manera a ningún partido en las repetidas y diferentes crisis porque ha pasado esa República, muy especialmente la que se contiene en el despacho del señor Ocampo, fecha 18 de enero, que fue comunicado al señor Irizarri por la Legación mexicana en los Estados Unidos; de haber sido el señor Barrio "el primero que reconoció al gobierno del general Zuloaga y la de haber inducido a los demás miembros del cuerpo diplomático a que hicieran otro tanto, cuando ya se tenía conocimiento de estar legalmente instalado en Guanajuato el gobierno constitucional".

El señor Barrio no se encontraba en esta capital sino en la hacienda de Temixco, a 20 leguas de distancia, cuando se nombró e instaló el gobierno del señor Zuloaga, que fue individualmente reconocido sin demora por los señores representantes extranjeros, durante la ausencia del de Guatemala y ciertamente no fue sino hasta el último que lo reconoció; también lo verá el señor ministro, si se sirve examinar las fechas de las respectivas contestaciones. Todos los ministros extranjeros estuvieron perfectamente de acuerdo en aquel reconocimiento, incluso el señor Forsyth, que representaba a los Estados Unidos, aun cuando después hubiese variado de conducta. Ni podía ser de otra manera, atendida la práctica observada y constantemente repetida en casos semejantes, que puede considerarse ya como el derecho público de México.

Respecto a la administración del general Miramón, el señor Barrio no creyó hallarse en el caso de reconocerlo y ni aun contestó la nota en que el señor Lares, como ministro de Relaciones, le comunicó aquel cambio, procediendo en esto de acuerdo con los representantes de Inglaterra, Prusia y el Ecuador y, si alguna vez escribió al señor Lares

contestándole, como lo dictaba la cortesía, aprovechó siempre la oportunidad para ofrecer su mediación amistosa, sin que ninguna de sus palabras importase un reconocimiento. De la misma cortesía usó dando contestación a las comunicaciones que le dirigieron los señores Degollado y González Ortega guardando la neutralidad que le correspondía observar.

El infrascrito se ha detenido en estos hechos, porque son los únicos determinados que se imputan al señor Barrio. Se refiere para contradecirlos a las copias de su correspondencia, cuyos originales deben existir en esa secretaría. S. E., el señor ministro de Relaciones, no dejará de reconocer que el señor Barrio, guardando la independencia que le correspondía como ministro público de un país extranjero, debía abstenerse de refutar estos cargos, que sólo podía hacerlo en su caso el gobierno a quien representaba.

Después de esta franca explicación, el gobierno de Guatemala confía en las rectas miras que debe suponer al gobierno mexicano y en el espíritu amistoso de que se manifiesta animado respecto a esta República, para esperar que habiendo pasado ya la exaltación de los momentos en que sé adoptó aquella medida, se examinarán desapasionadamente los documentos que desvanecen las imputaciones hechas al señor Barrio y que se hará justicia al representante de esta República, satisfaciéndose con su regreso, la justa queja que ella tiene derecho de dirigir, así por la resolución misma de despedirlo, como por la forma en que se procedió.

S. E. el señor ministro alude, en el despacho que tengo el honor de contestar, a las antiguas dificultades pendientes relativas al antiguo estado de Chiapas, manifestando franca y lealmente la disposición del gobierno mexicano a tratarlas y arreglarlas amistosamente. Con la misma lealtad, asegura el infrascrito a S. E. ser éste el mismo espíritu y deseo del gobierno de Guatemala y la mejor prueba de ello ha sido el haber mantenido durante largo tiempo un representante en esa capital con ese especial objeto. Nada, pues, podrá serle más satisfactorio que el ver restablecida la franca inteligencia que este gobierno espera será el resultado de un examen imparcial de la conducta del señor Barrio, que no

duda rectificará la opinión del de México, dando así lugar a que desaparezca toda queja.

Entretanto, es un deber del infrascrito rechazar el cargo que se le anuncia por expediciones que se suponen salidas de esta República, según lo ha querido hacer creer con malas miras el gobierno de Chiapas. Más bien, el gobierno de Guatemala, respetando la situación embarazosa en que se ha encontrado por tan largo tiempo esa República, ha tenido que disimular provocaciones repetidas y aun introducción de tropas en su territorio, dando así una prueba de su moderación. Espera el infrascrito que llegará el momento en que estos hechos se examinen y discutan entre los dos gobiernos con el espíritu de imparcialidad y de benevolencia mutua que debe presidir al arreglo de las diferencias pendientes entre dos países vecinos y amigos.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para ofrecer a S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos las seguridades del aprecio y consideración con que tiene el honor de ser su muy atento y seguro servidor.

P. de Aycinena

Es copia. Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala. Abril 21 de 1861.

J. Milla  
Subsecretario general

Es copia. Washington, junio 28 de 1851.

(Matías) Romero

SE AUTORIZA A LOS MINISTROS DE TODOS LOS CULTOS  
PARA EJERCER PROFESIONES  
Y SER TUTORES Y APODERADOS

El excelentísimo señor Presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes hago saber:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Los ministros de todos los cultos quedan habilitados par ejercer todas las profesiones que les estaban prohibidas por las leyes, así como también para ser tutores y apoderados derogándose, en consecuencia, las leyes antiguas que establecían estas prohibiciones.

Por tanto, mando sé imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en México a 25 de abril de 1861.

Benito Juárez



Al ciudadano Ignacio Ramírez, Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

SE CONCEDE PERMISO A LOS SEÑORES ARBEU Y SOCIOS  
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO DE HIERRO  
DE ESTA CAPITAL A CHALCO

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.-Se concede permiso a los señores Arbeu y socios para formar una compañía con el objeto de construir y explotar un camino de fierro que partiendo de esta capital termine en el pueblo de Chalco, tocando en Mixcoac, Coyoacán y Tlalpan.

2.- Esta compañía será exclusivamente mexicana y los extranjeros que tomaren parte en ella, renuncian por este solo hecho sus derechos de extranjería en todo lo que tenga relación con el camino. Así, todas las diferencias que puedan sobrevenir, se ventilarán y decidirán ante los tribunales y por las leyes de la República.

3.- El capital social de la empresa será de dos millones de pesos y se dividirá en dos mil acciones, cada una con el valor de mil pesos. Estas acciones podrán subdividirse en décimos, con el fin de poner la suscripción al alcance de todas las clases de la sociedad.

4.- El gobierno, con el objeto de impulsar y proteger esta empresa de una manera positiva y eficaz, se suscribe por 200 acciones

cuyo valor de 200 mil pesos, se pagará por el ministerio de Hacienda, de los productos de desamortización de bienes eclesiásticos. De estos 200 mil pesos, 60 mil se entregarán a la compañía al comenzar los trabajos, y el resto en cantidades parciales, proporcionales a los adelantamientos que vayan teniendo las obras del camino.

5.- Los planos, perfiles y presupuestos de la obra, se formarán por el ingeniero o ingenieros que nombre la empresa, con aprobación del ministerio de Fomento; estos trabajos deberán presentarse al mismo ministerio a los dos meses de publicado el presente decreto y la construcción del camino se comenzará al mes de haber sido aprobados aquellos.

6.- El tramo de ferrocarril que una a esta capital con la ciudad de Tlalpan, deberá quedar concluido precisamente dentro de los ocho meses siguientes a la fecha en que se hubiere comenzado.

7.- Los trenes, máquinas, herramientas y demás objetos necesarios para la construcción y servicio del camino, serán libres de todo impuesto, aun el municipal y de peajes; pero, para que esta gracia pueda hacerse efectiva, deberá la empresa solicitar en cada caso, del ministerio de Fomento, la orden especial correspondiente especificando en el curso respectivo la especie y cantidad de los objetos a que se refiera.

8.- Los terrenos que pueda necesitar la empresa para la construcción del camino, almacenes y estaciones, le serán entregados sin remuneración alguna si fueren de propiedad nacional o de las municipalidades; pero si fueren de propiedad particular podrá tomarlos la empresa, indemnizando previamente a los propietarios, conforme a la ley de expropiación por causa de utilidad pública, sirviendo de base para los avalúos, lo que la

finca pague por contribución de tres al millar, el valor se pagará en dinero efectivo.

9.- Luego que estén emitidas las dos terceras partes de las acciones, se convocará una junta general de accionistas para que nombre de su seno una comisión compuesta de tres individuos, que se asocie con los empresarios en todas sus tareas y dé cuenta a los accionistas del estado de los trabajos. En las juntas generales cada acción cuenta por un voto.

10.- La empresa podrá exportar, libre de todo derecho, la suma necesaria para las máquinas, rieles, trenes y demás materiales que deban importarse del extranjero, para lo cual solicitará, en cada caso, orden especial del ministerio de Fomento, especificando los objetos y comprobando su valor por los contratos que al efecto haya formalizado.

11.- La correspondencia pública y oficial se conducirá por los trenes, libre de todo gravamen y las tropas, material de guerra, trenes y agentes que viajen en comisión del servicio público, pagarán sólo la mitad de los precios que fije la tarifa.

12.- El ferrocarril, los carruajes y toda clase de propiedad correspondiente al camino, quedan exentos por el término de 15 años, contados desde el día en que se ejecute el primer viaje, de todo género de contribuciones e impuestos.

13.- En el caso de que los empresarios no cumplan con lo estipulado en el artículo 5º, devolverán las cantidades que hubieren recibido del Supremo Gobierno, a cuyo efecto darán la fianza correspondiente a satisfacción del ministerio de Fomento y dentro de los 15 días siguientes a la publicación de este decreto. Esta fianza tendrá fuerza hasta tanto que el valor del camino

represente un capital igual al que el gobierno hubiere adelantado por cuenta de las 200 acciones con que se suscribe.

Palacio del Gobierno Federal en México, a 26 de abril de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez, ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

DEGOLLADO RECHAZA ATAQUES  
DEL PERIÓDICO *PARTIDO PURO*

México, abril 27 de 1861

Señores redactores del *Partido Puro*

Muy señores míos:

En los números 13 y 14 del periódico que ustedes redactan, continuando la ingrata tarea de insultarme sin descanso, vierten ustedes especies contra mi, que no puedo dejar pasar sin contestación y, por lo mismo, espero que se sirvan publicar este remitido y será favor que les agradeceré.

En el primero de los citados números dicen ustedes "que el pueblo ha desmentido solemnemente las calumnias fulminadas en contra del señor Huerta por don Santos Degollado," y luego añaden, para probar que no tengo importancia política ni el aprecio de los michoacanos, que "de cerca de 800 votos a que ascendieron los sufragios -para el nombramiento de gobernador-, obtuve uno en todo el estado".

Digo, en cuanto a lo primero, que están ustedes muy equivocados creyendo que yo escribí lo que la prensa de esta capital publicó contra el señor Huerta, pues repito lo que manifesté en *La Tribuna*, que no soy autor de los artículos que dio a luz ese periódico con el título de "Situación de Michoacán". Para los hombres que comprenden lo que es palabra de honor, basta mi negativa y basta recordarles que cuando se comenzaron a publicar tales artículos, yo estaba en cama gravemente enfermo de una escarlatina, de que no me restablecí sino hasta fines de enero último; pero no siendo tal vez suficiente esto para los que me

juzgan apasionadamente, los invito a que denuncien los expresados artículos y así descubrirán a su autor y se convenzan de que no lo fui yo.

Respecto de lo segundo, manifestaré mi disenso del juicio que ustedes se han formado. Convengo en que no tengo importancia política y declaro con franqueza que ni la deseo tener, pero no estoy conforme en que me falte el aprecio de los michoacanos, pues, confiado más en su bondad que en mis pequeños servicios a ese estado y a la causa liberal, estoy en el engreimiento de que muchos me estiman. El hecho de que un voto sólo haya sufragado por mí para gobernador, no prueba falta de aprecio en los michoacanos hacia mí, porque multitud de ciudadanos beneméritos hay en Michoacán, muy estimados y respetados de la generalidad o de la mayoría que ustedes invocan, que no obtuvieron ni un solo sufragio para el puesto de gobernador. Además, respecto de mí, concurren circunstancias que debieron impedir mi reelección:

1ª- Que soy gobernador constitucional actual de Michoacán, no debiendo concluir mi período legal sino hasta 15 de septiembre próximo, según la Constitución del estado y, aunque no está prohibida la reelección, la conveniencia pública y los principios democráticos exigen que nadie se perpetúe en el poder y que los puestos públicos rolen entre el mayor número posible de ciudadanos.

2ª- Que generalmente se ha creído que estoy encausado, y por lo mismo, se me ha reputado suspendido de mis derechos políticos e inhábil para el voto pasivo en elecciones populares; aunque la verdad es que mi sumaria está en consulta de asesor y, por lo tanto, ni se declara aún competente la autoridad militar para juzgarme, ni menos se ha pronunciado todavía el auto de haber lugar a la formación de causa. Hoy puedo hacer estas explicaciones porque pasó ya la época electoral y;

3ª- Porque desde antes que comenzaran las elecciones publiqué un remitido en el periódico *La Reforma*, que salía a luz en esta capital, declarando yo que renunciaba toda candidatura y esto mismo repetí a uno de los periódicos de Querétaro que me hizo el honor de postularme para

la presidencia de la República. Por todas estas razones es muy natural que los michoacanos se hayan abstenido de nombrarme gobernador, mayormente cuando por mi carácter de primer magistrado de la Suprema Corte de Justicia, cuya renuncia no se me ha aceptado aún, debieron suponerme inhábil para otra elección y comprendido en la prohibición que contiene la Constitución de Michoacán de que no pueden ser gobernadores del estado los funcionarios o empleados civiles y militares de la federación.

La prueba de que soy deudor a los michoacanos de un aprecio singular, que obliga para siempre mi gratitud, es que, en 1845 me nombraron popularmente diputado a la Asamblea departamental; que en 1846 me eligieron consejero de gobierno; que en 1848, la Legislatura del estado me nombró gobernador; que en 1855 me honró el Colegio Electoral, por unanimidad, con la elección de diputado al Congreso General y que, en 1857, me nombraron gobernador constitucional para el cuatrienio que está corriente, habiendo yo obtenido los sufragios de todos los electores liberales del estado. Hay que notar que los dos últimos nombramientos los obtuve después de la revolución de Ayutla, es decir, después de los descalabros que sufrí en aquella campaña y que hoy me reprochan y hasta me imputan a traición los periodistas de Morelia, olvidando de propósito las victorias que se alcanzaron bajo mi dirección. También había yo incurrido en la escandalosa defección de formular y suscribir el plan de Bellas-fuentes y sin embargo de aquellas derrotas y este plan, sin embargo de que yo había emprendido mi marcha para Veracruz, con objeto de hacer un viaje al extranjero para librarme, entre otros compromisos, del de servir al gobierno de Michoacán que se me confió en principios de 1857, la Honorable Legislatura no tuvo inconveniente en mandar una comisión compuesta de los señores licenciado don Francisco W. González, miembro de la misma Legislatura y don Octaviano Ortiz para que me siguiesen, si necesario era, hasta Veracruz y me hiciesen las más vivas instancias a fin de que aceptase y me allanase a desempeñar el gobierno de dicho estado. Todo esto prueba que los actuales directores y sostenedores del señor Huerta, que hoy me insultan y difaman, me dieron grande importancia política



muy señaladas muestras de aprecio, con posterioridad a la revolución de Ayutla.

En el número 14 del periódico de ustedes se inserta un oculto que presenté al Supremo Gobierno en nombre del señor don Juan de Dios Gómez, de esa ciudad y el informe que extendió el tesorero general de ese estado y ustedes pusieron un párrafo con el encabezamiento de "El virtuoso don Santos Degollado", en que dicen que yo presenté al ministerio de Hacienda una acusación contra el señor Huerta, que soy un loco, cuasi general, etc., etc.; que he descendido "hasta desempeñar el papel de un vergonzante tinterillo"; que he colgado para ludibrio del viento, la siempre virgen, cuanto victoriosa espada que se esgrimió sin piedad en Cocula, Tizayuca, Salamanca, Tacubaya, San Joaquín, la Estancia", y, por último, me aconsejan ustedes que me dedique al porvenir de mi familia, al cuidado de mis intereses y que "deje de entrometerme en asuntos de que no he de sacar honra, aunque sí provecho y que han de darme muchos disgustos y la pérdida de los restos de mi reputación".

Antes de contestar estas injurias, explicaré el origen del negocio de que se trata.

El señor don Juan de Dios Gómez, me escribió con fecha 25 de marzo último, suplicándome que por mi influjo consiguiera "del ministerio correspondiente, una orden para que a los deudores de la testamentaría del señor Pintado -entre quienes se encuentran el señor Gómez y sus hermanos- no se les exijan las cantidades que adeudan sino al vencimiento de los plazos" y añade: "ocurro a usted porque hoy se nos ha requerido de pago y aunque hemos contestado que aún no se vencen nuestros plazos, sin embargo, todo lo tenemos de este tesorero".

Yo, no queriendo acercarme personalmente al gobierno, di la carta a mi amigo el licenciado don Luis Couto y le rogué que la mostrase al excelentísimo señor presidente, como lo hizo. S. E. dijo que presentase yo un oculto en forma, para acordar lo conveniente y el proveído fue (a) pedir informe a la jefatura de Hacienda de Michoacán, previniéndole el ministerio del ramo "que se arregle en todos sus procedimientos a las leyes de la materia".

Me referí a la jefatura y no a la Tesorería del Estado, porque la primera oficina entendió en la ocupación de papeles y bienes de la testamentaría de Pintado; según consta de la protesta que en 7 de diciembre del año próximo pasado hicieron contra la violencia de la jefatura los albaceas del finado, cuya protesta se publicó por alcance al número seis de la ley.

Por el tenor de mi ocurso se ve que no acusé al señor Huerta, sino que solicité una orden para que se suspendiese el cobro que se hacía al señor Gómez y sus hermanos. Léase mi escrito y por muy extraño que ustedes me supongan "a la ciencia de don Alfonso el Sabio", no me podrán imputar que pretendí acusar al señor Huerta y, aunque ustedes lo afirman, creo que será para hacérselo creer y para que aumente su indisposición contra mí. Además, si yo tratara de acusar al señor Huerta, no lo intentaría ante el gobierno general, por la sencilla razón de que no es su juez.

Extraño que ustedes me llamen cuasi general, porque esto es mucho conceder a quien no conoce el arte militar, pero si ustedes quisieron llamar la atención sobre mi título a pesar de mi falta de conocimientos en la profesión, hicieron mal, porque su censura alcanza con más fuerza a su protegido el señor Huerta que, por su edad y menor práctica, debe saber menos que yo el oficio de soldado.

Todo el mundo sabe que el nombre de tinterillo se da a los voceros legos de los litigantes, a los promovedores de pleitos en los juzgados y a los que especulan en las pequeñas demandas y juicios verbales. No se necesita firma de letrado para los escritos que se presentan en los tribunales pero, aun cuando rigiera la Legislación central, yo pude suscribir un ocurso dirigido al gobierno, en representación de un amigo, porque el negocio no era judicial sino administrativo. Los michoacanos que me conocen, dirán si merezco el apodo de tinterillo, cuando jamás he recibido retribución por trabajos de esa clase. Lo que sí es el colmo de la inconsecuencia en ustedes, es el sarcasmo que tusan sobre la virginidad de mi espada, pues al mismo tiempo que dicen la esgrimí sin piedad en Cocula y otros puntos que ustedes enumeran como recuerdos de otros tantos descabros, quieren dar a entender que jamás he peleado. No

comprendo a ustedes, ni habrá quién los comprenda en el desahogo de sus rencores. Sólo se palpa la villanía de los que se ocultan tras el anónimo para ponerse a cubierto de las consecuencias de tan torpes insultos. El soldado no tiene obligación de vencer, sino de pelear y, como el que pelea no deja su espada virgen, aun cuando salga derrotado, echándome ustedes ten cara mis derrotas -sin mencionar por malicia mis victorias-, es claro que confiesan que he peleado. Siempre se me ha visto, señores detractores, bajo los fuegos de fusil en las acciones de guerra, retirarme el último de los campos de batalla y cuidar la retaguardia en todas las retiradas, para reunir y reorganizar las fuerzas que estaban a mis órdenes.

Mienten ustedes y me calumnian al asegurar que he sacado provecho del servicio que hice a los señores Gómez; ahí están ellos para que digan si les he cobrado ni un centavo por el escrito que presenté en su nombre. Obsequié a esos señores, en memoria del señor su padre que dispensó algunos favores a mi familia en las miserias que sufrió durante la revolución de Ayutla. Si el corresponder a mis amigos y defenderlos contra la injusticia y la arbitrariedad, me debe producir disgustos, acepto las consecuencias de mi noble y desinteresado proceder.

Afectan ustedes ignorar lo que tiene que hacer el gobierno de la nación con el de ese estado y yo pregunto a su liberalismo decantado ¿qué, no tiene remedio el ciudadano a quien se ultraja y se veja en sus garantías individuales? ¿Puede un gobernador o un subalterno suyo, arruinar la fortuna de un deudor y exigirle el capital que reconoce, antes del plazo que estipuló con su acreedor? Vean ustedes la acta de derechos del hombre en la Constitución de 1857, cuyo artículo 16, dice: "Nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles y posesiones, sino en virtud de mandamiento escrito de la autoridad competente, que funde y motive la causa legal del procedimiento". Vean ustedes el artículo 101 de la misma Constitución, que establece un remedio contra las arbitrariedades, mandando que "los tribunales de la federación resolverán toda controversia que se suscite". "I.- Por leyes o actos de cualquiera autoridad que violen las garantías individuales". Si en Michoacán se violó el domicilio, papeles y posesiones del finado señor

Pintado, sin mandamiento motivado de la autoridad judicial competente, si con esos papeles, adquiridos por la violencia y el abuso de la fuerza, se quiso trabar ejecución gubernativamente, sin forma de juicio y si por fin, los señores Gómez se han allanado a pagar lo que todavía no estaban obligados a devolver por su pacto con el señor Pintado, lo que debe inferirse es, lo que todos los michoacanos honrados dicen, aunque muy en voz baja, que allí no imperan la Constitución y las leyes, sino el capricho, la tiranía y el terror, pero los hechos no abrogan el derecho y el señor don Juan de Dios Gómez lo tuvo para ocurrir al gobierno general a falta de la Suprema Corte de Justicia.

Esto es cuanto por ahora tengo que decir y me suscribo de ustedes su atento servidor.

Santos Degollado

EL GOBIERNO DE JUÁREZ  
SE EMPEÑA EN NO ROMPER CON ESPAÑA

Palacio Nacional. México, abril 27 de 1861

A su excelencia el señor (Alphonse) Dubois de Saligny,  
enviado extraordinario de Francia:

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de incluir a su excelencia [S. E.] el señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia, copia de la nota que el 2 de febrero dirigió este departamento, por conducto de nuestra Legación en París, a S. E. el ministro de Estado y Negocios Extranjeros de su majestad católica [S. M. C.] sobre la salida de la República del señor Pacheco.

El infrascrito suplica a S. E. el señor enviado extraordinario de Francia eleve dicha nota al conocimiento de su majestad ilustrísima [S. M. I.] y le haga saber que el gobierno de México sólo espera la contestación del de España, que crea sea favorable, para proceder de una manera digna y decorosa para los dos países al restablecimiento de las relaciones de amistad y buena armonía entre ambos.

El infrascrito, al manifestar a S. E. el señor de Saligny lo expuesto de orden del excelentísimo señor presidente interino, le reitera las seguridades de su muy distinguida consideración.

Francisco Zarco

DE LA FUENTE ES DESIGNADO  
MINISTRO ANTE LA CORTE ESPAÑOLA

Palacio Nacional. México, abril 27 de 1861

A su excelencia el señor Alphonse Dubois de Saligny:

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene la honra de poner en conocimiento de S. E. el señor Dubois de Saligny, con el fin de hacer cesar el estado que guardan las relaciones de la República con España por medio de leales y francas explicaciones que en su oportunidad produzcan un arreglo digno de la probidad de ambos gobiernos y del mutuo decoro de los dos países, el excelentísimo señor presidente ha tenido a bien investir con el doble carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario *ad hoc* cerca de su majestad católica, al señor don Juan Antonio de la Fuente, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario residente cerca de S. M. el emperador de los franceses.

Al decirlo a S. E. el señor Dubois de Saligny, el infrascrito le reitera las seguridades de su muy distinguida consideración.

Francisco Zarco

DEGOLLADO REFUTA TAMBIÉN  
LOS ATAQUES DE LA PRENSA DE MORELIA

México, abril 28 de 1861

Señores redactores del *Artesano Libre*  
Morelia

Muy señores míos:

Cansado de leer los insultos y calumnias que ustedes estampan frecuentemente en su periódico, contra mí, voy a dirigirles unas cuantas líneas que espero publicarán, sin cuidarme de los comentarios que hagan, aunque creo que continuarán ustedes rivalizando en locución y decencia con el reaccionario difunto *Diario de Avisos*.

Invocando ustedes la legalidad, en un país donde sólo de nombre se conoce, haciendo de fariseos, en su celo por el castigo de los culpables, invocando la Constitución y leyes, como un comodín que aplican, ni más ni menos como los fanáticos y beatos aplican los principios religiosos y disposiciones de la Iglesia, en provecho propio y daño del prójimo y haciendo ustedes varios cargos al Supremo Gobierno sobre impunidad, dicen ustedes en el número ocho de su periódico: "¿Ya perdimos la memoria de los hechos que aún no pasan, por los cuales debía estar en un calabozo cuando menos don Santos Degollado, aguardando el fallo de sus jueces por traidor a la Constitución y a sus compromisos?".

Imputándome ustedes el delito de traición, han infringido la ley de imprenta en el artículo que declara ataque a la vida privada, la publicación de una culpa no declarada por sentencia de juez competente; pero como las infracciones de las leyes en Michoacán, están a la orden

del día y gozan no sólo de impunidad, sino de protección de para otra época perseguir a ustedes en juicio, lo mismo que a los otros periodistas de su calaña que se han ocupado de injuriarme y me limito por ahora a preguntarles: ¿Por cuál de las disposiciones legislativas que ustedes conocen debería yo estar en un calabozo por lo menos? Aguando su respuesta y entretanto diré, en vindicación del Supremo Gobierno, que no es por falta de voluntad en él, que yo estoy libre en mi casa, sino porque no debe ni puede reducirme a semejante prisión. Le ha sobrado gana de castigarme, por haber propuesto un medio de pacificación, de que van a justificarme espléndidamente los sucesos que están por venir y que se están precipitando sobre esta desgraciada República; harto hizo el excelentísimo señor presidente aplicándome la pena ignominiosa de destitución, sin oírme, para dar gusto a mis émulo y mal querientes; harto ha hecho permitiendo que la prensa de Morelia me insulte y vilipendie, estando como estoy, *sub judice*, sin mandarle imponer silencio mientras no se termina el juicio, siquiera para que no se prevenga el ánimo de mis jueces; pero S. E. nada puede sobre mi persona, que es inviolable por la Constitución y sabe que, como magistrado que soy de la Suprema Corte de Justicia y como gobernador constitucional que soy también de Michoacán, nadie sino el Gran Jurado, tiene derecho de declararme culpable y de asegurarme en una prisión. Según parece, están ustedes muy atrasados en materia de Derecho constitucional y será bueno que lo estudien para no incurrir en tan crasos errores.

Y, ¿qué cara pondrán ustedes si, como lo espero, soy absuelto en el juicio que voy a sufrir? ¿Qué harán, qué contestarán, cuando en virtud de tal absolución, los demande yo por difamadores y calumniadores? ¿No sería más prudente que ustedes esperasen a que yo sea declarado reo para descargar sobre mi todo su odio y su rencor con seguridad?

Para ser ustedes consecuentes y menos vulnerables, no deberían pedir contra mí -gobernador de ese estado, ausente con licencia de su Legislatura- la intervención del gobierno general, respecto de mi persona, cuando rechazan esa misma intervención del propio gobierno, respecto de los actos del señor Huerta, gobernador electo del mismo estado.



Aprovecho esta ocasión para reprocharles otras inconsecuencias de su periódico, con relación a mi persona.

En uno de sus números, se ocuparon ustedes de combatir las candidaturas de los señores Ocampo, Elizondo y de mí y tuvieron la ocurrencia de estampar tres de nuestras virtudes y tres de nuestros vicios, echándola ustedes de imparciales. Entre las virtudes que me asignaron ustedes, recuerdo que me concedieron la de ser buen contador.

Mucha gracia me hizo, ver elevada tal habilidad al rango de virtud, pero quizá son ustedes italianos, pues en Italia se da el título de virtuoso a cualquiera a quien se quiere honrar de algún modo.

Después, en otro número, dijeron ustedes que yo no puedo mantenerme fuera de los puestos públicos, porque sólo sé mal contar y no soy capaz de vivir de mi trabajo, con cuyo aserto, me quitaron ustedes la virtud que antes me habían concedido.

No paró en esto la contradicción, sino que se divirtieron ustedes llamándome candoroso, ridículo y que sé yo más, porque publiqué en *La Tribuna* una nueva protesta de que renunciaba toda candidatura, refiriéndome a la de gobernador para ese estado. El candor y el ridículo estuvo de parte de ustedes, supuesto que, sabiendo que nadie pensaba en mí para ese puesto, ni para ningún otro inferior, se ocuparon ustedes de discutir mis virtudes y mis vicios para contrariar mi candidatura. ¿Qué tales contradicciones, señores periodistas?

Pero no haya cuidado de que yo olvide los favores de ustedes y ya llegará la oportunidad de que yo pida a ustedes estrecha cuenta de sus insultos y calumnias y, si antes me cogiere la muerte, tengo hijos y amigos que sabrán volver por mi honor que no son ustedes capaces de arrebatar a su atento servidor.

Santos Degollado

VIDAURRI SE TRANQUILIZA  
CONFIANDO EN QUE SE LE OIGA

Monterrey, abril 28 de 1861

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez  
México

Mi muy estimado amigo y señor:

Con grande satisfacción recibí las dos apreciables de usted de 12 del corriente al ver en ellas que está usted dispuesto a oírme en asuntos que conciernen a este estado. Es cuanto deseaba principalmente respecto de los de gravedad. Lo que yo diga y lo que usted comprenda que es justo, no aspiro a más y si algunos se resuelven en contrario procediendo estas dos circunstancias, punto en boca; así es como comprendo que se debe marchar.

En el correo anterior mandé al señor Aguirre las comunicaciones que debe presentar a usted y en una de ellas hablo sobre aduanas. Si se necesitan más datos se remitirán luego que se me pidan.

En el siguiente irán las representaciones sobre empleados removidos, debiendo advertir a usted que el asunto del jefe superior de Hacienda vino favorablemente despachado con fecha 9.

He sentido mucho el incidente ocurrido entre el gobierno y el señor González Ortega y celebro que se haya arreglado según usted se sirve indicarme.

Deseo se conserve usted bueno y feliz y que mande cuanto guste a este su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

AHORA DEGOLLADO  
REFUTA AL GOBIERNO DE MICHOACÁN

Casa de ustedes, abril 28 de 1861

Señores redactores de *El Siglo Diez y Nueve*

Señores míos y apreciables amigos:

Por suplemento al muy ilustrado periódico que ustedes redactan, sírvanse publicar los dos comunicados que les acompaño, en que doy algunas respuestas a los libelos infamatorios y calumniosos que ha dado a luz la prensa del gobierno de Michoacán contra mi honor y buena reputación.

Es muy de lamentarse que los escritores de Morelia, empeñados en sostener y adular al señor Huerta, actual encargado del gobierno de aquel estado, abusen tan escandalosamente de la libertad de imprenta y que infrinjan tan abiertamente la ley de la materia, omitiendo aun la firma en sus artículos, para herir con ventaja y a mansalva.

Pero más digno de sentirse es que el señor Huerta permita que se ultraje de tantos modos y condicterios que ni la prensa reaccionaria empleó, a un hombre a quien nadie le ha negado la honradez para manejar los intereses de la nación, ni el valor de un soldado pundonoroso, acreditado en tantos combates y, sobre todo, a un hombre que, por lo mismo que se halla sometido a juicio y en espera del fallo de sus jueces, debiera considerarse resguardado bajo la protección de los tribunales y del gobierno. ¿Permitiría éste, que los enemigos de un reo, aun declarado tal, se acercasen a las verjas de la cárcel y que allí le insultasen y le gritasen y echasen en cara su delito? Claro es que no, y ¿cómo permite el encargado del gobierno de Michoacán que así se me ultraje y vilipendie, como en honor suyo? ¿No recuerda que fui su jefe,

su director e introductor en la vida pública, su guía, el que le precedía en los peligros del combate, el que con sus manos curaba su herida, el que le ha prodigado atenciones y cuidados de padre, el que ha vivido en familia con él, el que le abrió la gloriosa carrera de las armas y le confirió los primeros ascensos y el que nunca ha escrito por la prensa ni una palabra que lo pueda lastimar? ¿Cómo tolera que me digan que mi espada se ha conservado siempre virgen, cuando le consta que nadie se ha puesto delante de mi al frente de las balas?

¿Cómo es que el excelentísimo señor presidente permanece espectador frío de tantos vituperios contra el que fue su más fiel defensor; el que impidió que en el interior se le olvidase y desconociese; el que no quiso seguirlo a una habitación segura en Ulúa, a pesar de no tener mando militar ni ser más que ministro de Relaciones; el que durante los seis días de bombardeo en Veracruz, ni un solo momento se metió bajo los blindajes? ¡Qué! ¿No merece algún respecto la desgracia, ni consideración el infortunio, ni amparo el desvalido? . . . Aun cuando por un fallo judicial se me hubiese declarado muy culpable y digno del mayor castigo, sería villano y digno de reprensión que los especuladores políticos y los escritores criados, insulten y deshonren mi persona. Bien o mal, yo he servido a la causa nacional y he probado, hasta en mis desaciertos, mi buena intención y anhelo por ser útil a mi país. Por despreciable y poco digno que yo sea, al fin es un hecho que fui uno de los caudillos del pueblo y cuanto malo se diga o se publique de mi, debe afectar a los demás caudillos y deshonrar al gran partido liberal en presencia de los reaccionarios, en presencia de toda la nación y a la faz de los pueblos civilizados del globo. Es conveniencia común para todos los servidores de la República, que la detracción sea reprimida, especialmente cuando se emplea contra hombres que han bajado del poder y vuelto a la vida privada y, aún más, cuando los odios y las pasiones mezquinas se ensañan contra un hombre público sometido a juicio. ¿Quién de los principales jefes del ejército federal, quién de los caudillos del partido demócrata, constituidos hoy en autoridad y mirados como héroes por el pueblo agradecido, está exento de que mañana le caiga encima la desgracia por una falta aparente o verdadera y de que

enemigos ruines, que a nadie faltan, lo depriman, insulten y difamen, como se está haciendo conmigo?

Pudiera estar satisfecho el odio de mis contrarios, que se llaman liberales sin haberlo acreditado como yo, con mi ruidosa cuanto inusitada destitución, con ver a todo un gobierno constitucional, convertido en mi acusador; con verme arraigado y, como quien dice, con toda esta ciudad por cárcel, donde siempre ha sufrido y está padeciendo quebranto mi salud; con mirarme también destituido arbitraria e ilegalmente del gobierno constitucional de Michoacán, pues así sé puede decir, en vista de que se ha hecho una nueva elección y de que va a entrar a ocupar mi puesto otro gobernador, antes del día fijado por la Constitución del estado y antes de que fenezca mi período legal; con el aumento de mi pobreza después de la revolución y con la dispersión y sufrimiento de mi familia. . . Pero nada aplaca la ira de los que me aborrecen y ni aun de su propio decoro se acuerdan.

Todo esto me destroza el alma y exagera mi sentimiento a tal grado que, a pesar de mi genial prudencia y de mi organización con temple de acero para el sufrimiento, prorrumpo en estas quejas y lanzo al viento mis gritos de dolor, aunque seguro de hallar y recoger desdenes y, acaso, mofas y nuevos silbidos. . . Si por accidente encontraren eco mis ayes en algún pecho generoso, me compadecerá en secreto, pero no se atreverá a hacer escuchar su voz de simpatía. No, no se atreverá; porque los hombres de la fortuna, del poder y de la fuerza, están contra mí. No se atreverá porque lo asaltarían valentones protegidos por la impunidad, que le cruzarían la cara con el látigo o le desfigurarían el rostro con la espada mercenaria.

Si al menos no fuesen tan severas las leyes que prohíben el duelo ni tan rígido nuestro gobierno contra los débiles y pequeños, yo podría aventurar una vez más mi existencia y enseñar a mis detractores cómo se respeta el honor del hombre y del soldado. Mas, todo es en vano; las leyes y las autoridades que imperan en México, aunque amenazan con penas severas al que se siente con brazo bastante fuerte para defenderse por sí solo y castigar a sus calumniadores, no tienen ni poder ni voluntad para garantizar al ciudadano la custodia de su honra. Debo pues

resignarme y sufrir, pero no respondo de poderlo hacer siempre así, porque por grande que sea el sufrimiento, es preciso que tenga límites.

No busco, señores, ni la gratitud ni el aprecio público por mis servicios, porque ya sabía, antes de ponerme al frente del ejército constitucional, que en todos los países y en todos los tiempos, los servicios a la patria no han encontrado más que almas envidiosas y corazones desagradecidos. A grandes merecimientos, mayores ingratitudes, tal es el flaco de la humanidad. Pero creo que tengo derecho a pedir que se aguarde el fallo de mis jueces, que se me deje vivir en paz, que se me olvide y que se me haga la gracia que solicitó Diógenes: que no me quiten el sol.

Soy de ustedes, señores redactores, su afecto amigo y seguro servidor.

Santos Degollado

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL  
DESEA MANTENER BUENAS RELACIONES  
CON NAPOLEÓN III

México, abril 29 de 1861

Excelentísimo señor Alphonse Dubois de Saligny,  
Mi querido señor:

Ayer tuve la honra de remitir oficialmente a vuestra excelencia [V. E.] la nota y copias relativas a la separación del señor don Juan N. Almonte, esperando que, de conformidad con lo que se ha servido manifestarme en las conversaciones que sobre el particular hemos tenido y por el conocimiento que V. E. tiene de los antecedentes del negocio, empleará su bondad y tacto en allanar esa incidencia a fin de que las buenas relaciones entre el gobierno de su majestad [S. M.] el emperador y el de México queden enteramente expeditas, arreglando la inmediata recepción del señor Fuente, luego que llegue a París.

Me es muy grato reproducir a V. E., con tal motivo, los sentimientos de perfecta estima con que soy siempre su más atento y obediente servidor.

Francisco Zarco

SE REGLAMENTAN LOS IMPEDIMENTOS,  
DISPENSAS Y JUICIOS RELATIVOS  
AL MATRIMONIO CIVIL

El Excelentísimo señor presidente interino, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Considerando que la razón y el uso general de las naciones civilizadas están de acuerdo en prohibir el matrimonio cuando hay entre los que pretenden contraerlo, relación de afinidad en línea recta:

Que la ley de 23, de julio de 1859 no explica en cuáles impedimentos para contraer matrimonio civil cabe dispensa, ni la autoridad que debe otorgarla:

Que versándose en el matrimonio intereses de tanta magnitud para la sociedad y para los individuos, es conveniente que la certificación de los impedimentos se haga en juicio formal, sujeto a todas las instancias y, considerando por fin que sobre estos puntos han hecho los gobiernos de los estados varias consultas que exigen resolución, he decretado lo siguiente:



Artículo 1.- Es impedimento para celebrar el contrato de matrimonio civil, la relación de afinidad en línea recta, sin limitación alguna.

2.- Cabe dispensa en el impedimento que establece el artículo 8º, fracción 2ª de la ley de 23 de julio de 1859, entre los consanguíneos en tercer grado de la línea colateral desigual.

3.- Sólo pueden otorgar la dispensa de impedimentos para el matrimonio civil, los gobernadores de los estados y los jefes políticos de los territorios, en sus respectivas demarcaciones y el presidente de la República en el Distrito Federal.

4.- Se deroga el artículo 13 de la ley de 23 de julio de 1859 en cuanto niega todo recurso contra la declaración del juez de primera instancia en materia de impedimentos y se declara con lugar la apelación y la súplica, para ante los superiores respectivos, siendo la sentencia de tercera instancia la que cause ejecutoria.

5.- Los trámites de la segunda y tercera instancia, de que habla el artículo anterior, se reducirán a una sola audiencia verbal de las dos partes interesadas y el fallo que se pronunciará dentro de tercero día. Cuando el tribunal crea necesario ampliar las pruebas rendidas o recibir otras nuevas, podrá hacerlo en un término que no pase de 20 días, después de lo cual y de una nueva audiencia que tendrá lugar inmediatamente de concluir el término probatorio, se fallará dentro de tercero día.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio Nacional en México, a 2 de mayo de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

## MATA RENUNCIA A LA SECRETARÍA DE HACIENDA Y CEDE SUELDOS NO COBRADOS

Excelentísimo señor secretario de Estado y del despacho  
de Relaciones y Gobernación  
Presente

Excelentísimo señor:

Habiendo número suficiente de señores diputados para la instalación del Congreso de la nación, está cumplida la condición que debe determinar mi separación del gabinete, y así lo hago desde hoy, suplicando a V. E. se sirva ponerlo en conocimiento del excelentísimo señor presidente y manifestarle cuán profundamente reconocido estoy a su bondad por haberme creído capaz de ayudarle en las circunstancias difíciles en que se halla el país.

Permítame V. E. que agregue dos conceptos a esta nota. Es el primero que todos los actos que he desempeñado como ministro he procurado que lleven el sello de la moralidad y de la justicia y que a la distribución de fondos ha presidido el principio de la economía más estricta. Esto es lo único que era posible hacer en tan pocos días.

El segundo es el siguiente. Soy acreedor al erario federal por la suma de \$14,000 por sueldos vencidos como representante de la República en Washington, lo soy también por los sueldos o dietas correspondientes al tiempo que serví como diputado al Congreso de la Unión en 1857 y de las que nada he recibido; soy acreedor, igualmente, a parte del sueldo que me corresponde por los días que en Veracruz desempeñé la cartera de Hacienda y lo soy, por último, al que debería haber percibido por los días en que acabo de desempeñar la misma cartera. Estas diferentes sumas, poco importantes en sí mismas, pero que

constituyen todo aquello de que puedo disponer, las cedo a beneficio del erario, con el fin de contribuir en cuanto de mi dependa a aliviar su triste situación.

Poca es, en verdad, la ventaja que por esta cesión resultará al país, pero si ella pudiese servir de estímulo a otras personas que se hallen en las mismas circunstancias, para secundarla, los resultados podrían ser de consideración.

Ruego a V. E. se sirva aceptar las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. México, mayo 2 de 1861.

José María Mata

## JUÁREZ AGRADECE A MATA LOS SERVICIOS PRESTADOS

Excelentísimo señor don José María Mata.

Excelentísimo señor:

He dado cuenta al excelentísimo señor presidente con la nota de vuestra excelencia [V. E.] de esta fecha en que comunica que según la condición con que se encargó de la cartera de Hacienda, se separa hoy del gabinete por haber ya número suficiente de señores diputados para la instalación del Congreso de la Unión.

Su excelencia tiene que consentir en la separación de V. E. del ministerio, aunque cause el más profundo sentimiento que el gobierno quede privado en estos momentos de la ilustración y patriotismo con que V. E. ha desempeñado su encargo.

El excelentísimo señor presidente se complace en reconocer y espera que la nación toda reconozca que los actos todos de V. E. en los pocos días en que ha tenido a su cargo el ministerio, han sido inspirados por la más estricta moralidad y tienen un sello de justicia equidad.

En tan corto tiempo y en circunstancias tan difíciles, esto sólo ha sido un gran servicio prestado al Gobierno y a la República.

El Supremo Magistrado de la nación acepta con reconocimiento en nombre del país, la cesión que V. E., con un desprendimiento tan noble como patriótico, hace en favor del erario de las varias sumas que se le adeudan por sueldos por los cargos que ha desempeñado de ministro plenipotenciario de la República en Washington, de diputado al Congreso de la Unión y de secretaría de Estado y me ordena comunicar esta cesión al ministerio respectivo para que se realice el beneficio que la abnegación de V. E., hace al Tesoro nacional.

S. E. estima tanto más el desprendimiento de V. E., cuanto que le son notorios el celo y la asiduidad con que V. E. ha desempeñado siempre los puestos públicos y sabe también que por servir al país ha descuidado sus particulares intereses.

Al expresar a V. E. los sentimientos de reconocimiento del señor presidente, me es grato reiterarle las seguridades de mi distinguida consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Mayo 2 de 1861.

(Francisco) Zarco

JUÁREZ ACEPTA  
LA DONACIÓN DE MATA

Señor oficial mayor del ministerio de Hacienda:

Al separarse hoy de la secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público el excelentísimo señor don José María Mata ha cedido en favor del erario los \$14,000 que se le adeudan por sueldos vencidos como ministro plenipotenciario que fue de la República en Washington, la suma que le corresponde por dietas como diputado al Congreso de la Unión en 1857 y las que se le deben por los días que desempeñó el ministerio en Veracruz y en esta última época.

S. E. el presidente, ha aceptado con reconocimiento esta cesión del señor Mata y me ordena comunicarla a V. E., señor, para que por ese ministerio se den las órdenes convenientes a fin de que se haga efectivo el beneficio que de tal cesión resulta al erario.

Dios y Libertad. México, mayo 2 de 1861.

(Francisco) Zarco

DECRETO DEL GOBIERNO SOBRE ELECCIONES  
DE AYUNTAMIENTO, JUECES Y OTROS FUNCIONARIOS  
DEL DISTRITO FEDERAL

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor Presidente Interino Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo que sigue:

Disposiciones Generales

Artículo 1.- En la capital de la República se compondrá el ayuntamiento de 20 regidores y de dos procuradores de la ciudad. Presidirá los cabildos el primero de los regidores nombrados; por su falta, el que siguiere en el orden de su numeración.

2.- En las poblaciones del distrito cuyo censo fuere de 4,000 habitantes, habrá ayuntamiento, compuesto de siete regidores y un procurador de los intereses comunes.

Presidirá los cabildos el primero de los regidores nombrados; por su falta, el que siguiere en el orden de su numeración.



3.- El primer domingo de diciembre de cada año se verificarán las elecciones primarias; el segundo se instalarán las mesas de electores secundarios; el tercero se hará la elección de concejales.

4.- En los días subsecuentes y por actos separados y no interrumpidos, harán los mismos colegios electorales secundarios:

1º- La elección de sus jueces de lo criminal.

2º- La de sus jueces de lo civil.

3º- La de sus jueces menores.

4º- La de sus jueces del estado civil.

Y sufragarán:

5º- Para gobernador del distrito y para presidente del Tribunal Superior.

6º- Para magistrados y suplentes del mismo Tribunal.

5.- Nadie puede excusarse de servir los cargos de elección popular de que trata esta ley, sino por causa justificada que considerará el Congreso general cuando se trate o del gobernador o del presidente, o de los magistrados del Tribunal superior y el gobernador del distrito cuando sean los capitulares, los procuradores o los jueces los que la alegaren.

6.- En las juntas electorales no habrá guardias, ni se presentarán con armas los ciudadanos y para deliberar en ellas sobre inteligencia y ejecución de esta ley, se necesita la formulación de proposiciones que, admitidas a discusión, serán aprobadas o reprobadas a mayoría absoluta de los votos presentes. El presidente de cada una de las juntas, concederá la palabra por turno y por sólo dos veces a dos electores de los que la pidan en pro y a dos de los que la pidan en contra, sin que el uso de la palabra pueda exceder de media hora.

Tomada una resolución cualquiera, debe ajustarse a ella la junta que la hubiere acordado.

7.- Los expedientes y papeles relativos a elecciones primarias y secundarias, se conservarán cuidadosamente y con la separación debida, en los archivos de los ayuntamientos; se hará entrega de dichos papeles al secretario para su custodia. Con el mismo cuidado se guardarán en la secretaría del ayuntamiento de México, los expedientes y documentos concernientes a las elecciones de gobernador, presidente y magistrados del Tribunal.

#### División de los municipios

8.- Para la elección de gobernador, de presidente y magistrados del Tribunal Superior, de miembros de los ayuntamientos, de jueces de lo civil, de lo criminal y menores en el Distrito Federal, los ayuntamientos respectivos y, no habiendo éstos, la primera autoridad local, procederán a dividir los municipios en porciones numeradas de 400 habitantes de todo sexo y edad, para que den un elector por cada una. Si quedare una fracción que no llegare a 400 habitantes, pero que no baje de 200, nombrará también un elector.

Las fracciones mayores de 500 habitantes darán dos electores.

Las fracciones menores de 200 habitantes, se agregarán a la sección más inmediata, para que los ciudadanos concurren a nombrar su elector.

#### Del nombramiento de electores

9.- A fin de que en las secciones se nombren los electores que expresa el artículo anterior, los ayuntamientos comisionarán una persona para cada una de las divisiones de su municipalidad, que empadrene a los ciudadanos que tengan derecho a votar y que les expida las boletas que les hayan de servir de credencial.

10.- Estos comisionados harán constar en los padrones que formen:

1º El número de la sección y el número, letra o seña de la casa.

2º El nombre de los ciudadanos, su estado, su profesión o ejercicio, su edad y si saben o no escribir.

11.- Las boletas que expidan los comisionados deberán estar extendidas en esta forma:

Municipalidad -de tal parte-. Boleta número

Sección 1ª -o la que fuere-

El ciudadano N. concurrirá el domingo -tantos- del corriente a nombrar un elector en la mesa que se instalará a las nueve de la mañana en la calle de -tal o en tal paraje-.

-Fecha- -Firma del empadronador-

Estas boletas deberán estar en poder de los ciudadanos tres días antes por lo menos del en que ha de verificarse la elección y al reverso o vuelta de ellas pondrán el nombre del ciudadano a quien den su voto, firmando al calce los que supieren hacerlo.

12.- Con anticipación de ocho días, los empadronadores fijarán listas de los ciudadanos a quienes juzguen con derecho a votar, poniendo estas listas en el paraje más público de la respectiva sección, para que los ciudadanos que no se hallen comprendidos en el registro publicado, puedan reclamar al mismo empadronador y si éste no los atiende bajo algún pretexto, expondrán su queja ante la mesa que reciba la votación para que decida en pro o en contra del reclamante, sin ulterior recurso.

13.- Tienen derecho a votar en la sección de su residencia los ciudadanos mexicanos que, conforme a los artículos 30 y 34 de la Constitución, son los que hayan nacido en el territorio de la República o fuera de ella, de padres mexicanos y los que estén

naturalizados conforme a las leyes, con tal de que unos y otros hayan cumplido 18 años, siendo casados o 21, si no lo son, y que tengan un modo honesto de vivir.

14.- No tienen derecho al voto activo ni pasivo en las elecciones:

1º Los que hayan perdido la calidad de ciudadanos mexicanos según el artículo 37 de la Constitución, por haberse naturalizado en país extranjero, por estar sirviendo oficialmente al gobierno de otro país o haberle admitido condecoraciones, títulos o funciones sin previa licencia del Congreso federal.

2º Los que tengan suspensos los derechos de ciudadanía por causa criminal o de responsabilidad pendiente desde la fecha del mandamiento de prisión o de la declaración de haber lugar a la formación de causa hasta el día en que se pronuncie la sentencia absolutoria.

3º Los que por sentencia judicial hayan sido condenados a sufrir alguna pena infamante.

4º Los que hayan hecho quiebra fraudulenta calificada.

5º Los vagos y mal entretenidos

6º Los tahúres de profesión.

7º. Los que son ebrios consuetudinarios.

15.- A las nueve de la mañana del día de la elección, reunidos siete ciudadanos por lo menos en el sitio público que se haya designado y bajo la presidencia del vecino que al efecto haya comisionado el ayuntamiento para solo instalar la mesa, procederán a nombrar de entre los individuos presentes que hubieren recibido boleta, un presidente, dos escrutadores y dos secretarios, que desde luego comenzarán a funcionar.

16.- En seguida preguntará el presidente si alguien tiene que exponer queja sobre cohecho o soborno, engaño o violencia para que la elección recaiga en determinada persona y, habiéndola, se

hará pública averiguación verbal en el acto. Resultando cierta la acusación, a juicio de la mayoría de la mesa, quedarán privados los reos de voto activo y pasivo; mas, en caso contrario, los calumniadores sufrirán la misma pena. De este fallo no habrá recurso ulterior.

17.- Si al instalarse la mesa se suscitaren dudas sobre falta de requisitos para votar en alguno de los presentes, la junta decidirá en el acto por mayoría de votos y su decisión se ejecutará sin recurso. En caso de empate, decidirá el comisionado para presidir la instalación.

18.- Si después de instalada la mesa reclamare alguno la boleta, que no le hubiese expedido el comisionado, se oirá a éste; para lo cual y para que resuelva las demás dudas que ocurran, estará presente durante la elección y si la mayoría de la mesa fallare a favor del reclamante, será admitido a votar, se consignará lo ocurrido en el acta y se expedirá al quejoso una boleta en los términos siguientes:

Municipalidad -de tal parte-.

Sección número –tantos-.

Se declara que el ciudadano N. tiene derecho a votar.

-Fecha-.

-Firma del presidente y un secretario-.

19.- Los individuos de la clase de tropa permanente y de milicia activa que estén sobre las armas o en asamblea, votarán como: simples ciudadanos en su respectiva sección, reputándose por morada de ellos el cuartel o alojamiento en que habiten. Los generales, jefes y oficiales en servicio, votarán en las secciones adonde correspondan las casas en que estén alojados.

20.- Para que voten los individuos de tropa, serán empadronados y recibirán boleta conforme a lo prevenido para los demás ciudadanos y no serán admitidos a dar su voto si se presentaren formados militarmente o fueren conducidos por jefes, oficiales, sargentos o cabos.

21.- Los individuos que compongan la mesa se abstendrán de hacer indicaciones para que la elección recaiga en determinada persona.

22.- Se procederá al nombramiento de electores y, para serlo, se requiere: estar en ejercicio de los derechos de la ciudadanía mexicana; residir actualmente en la sección que hace el nombramiento; pertenecer al estado seglar y no ejercer mando político ni jurisdicción de ninguna clase en la misma sección.

23.- Los ciudadanos irán entregando sus boletas al presidente de la mesa. Este las pasará a uno de los secretarios, para que pregunte en voz baja si el ciudadano N. es el que el dueño de la boleta nombra para elector de su sección. Contestando afirmativamente, uno de los escrutadores pondrá la boleta en la urna o caja preparada al efecto y el otro escrutador irá anotando el padrón, poniendo al margen y en la dirección de la línea de cada empadronado: "Votó".

24.- Concluida la elección, uno de los secretarios, en presencia de los individuos de la mesa y de los demás ciudadanos presentes, contará las boletas y leerá en voz alta sólo los nombres de los electos en cada una; al mismo tiempo ambos escrutadores llevarán la computación de votos, formando las listas de escrutinio; por último, el presidente declarará en voz alta en quiénes ha recaído la elección por haber reunido más votos. Pero si dos o más individuos tienen igual número, se pondrán sus números en cedula dentro de una ánfora y, después que uno de

los secretarios la mueva en todas direcciones, el otro secretario sacará una, la pondrá en manos del presidente y éste leerá en alta voz el nombre contenido en ella, declarándolo electo.

25.- En seguida se extenderá por duplicado el acta de la elección, firmándola el presidente, los escrutadores y los secretarios y a los ciudadanos que hayan sido declarados electores se les extenderán sus credenciales en esta forma:

Los infrascritos certificamos que el ciudadano N. ha sido nombrado elector con -tantos votos- por la sección primera -o la que fuere- de la municipalidad de -tal parte-.

-Fecha-.

-Firma de los individuos de la mesa-.

26. —Si pasado el medio día no han concurrido los siete ciudadanos que por lo menos se requieren para la instalación de la mesa, el comisionado mandará llamar a los vecinos de la sección que estén más inmediatos, excitándolos a que se instalen en junta; pero si a pesar de esto no logra la reunión a las tres de la tarde, se podrá retirar y dará parte por escrito al presidente del ayuntamiento, devolviéndole el padrón y papeles respectivos.

27.- Los expedientes de las elecciones formados con las boletas, listas de escrutinio y primeras copias de las actas, se mandarán a las juntas electorales secundarias por conducto de los presidentes de los ayuntamientos, quedando en poder de los de las mesas las segundas copias de las actas para el caso de extravío de las primeras.

De las juntas electorales secundarias

28.- Estas juntas se componen de los electores de las secciones; deben congregarse en las cabeceras de los municipios respectivos y ejercerán sus funciones en los días que designa esta ley.

29.- El jueves anterior al día de las elecciones secundarias deberán hallarse los electores en la cabecera que les toque; se presentarán a la primera autoridad política local y ésta los inscribirá en el libro de actas preparado al efecto, tomando razón de sus credenciales. Dicha autoridad no tiene facultad de impedir la incorporación de ningún elector, bajo ningún motivo.

30.- Las juntas electorales secundarias se instalarán en el lugar que se les haya designado, al día siguiente de la inscripción de que habla el artículo que precede; nombrarán de entre sus miembros, mediante escrutinio secreto y por cédulas, un presidente, dos escrutadores y un secretario; serán presididas por la primera autoridad política local para sólo el nombramiento de la mesa y no podrán declararse instalados, ni funcionar, sino con la mayoría absoluta del número de electores que se deban haber nombrado en todo el Distrito.

31.- La autoridad que preside se abstendrá de embarazar la libre discusión y resolución de la junta y nombrará dos de los electores que presencien sus actos sobre instalación de la mesa y para que le ayuden a formar las respectivas listas de escrutinio y a computar los votos. En seguida entregará por inventario los expedientes de elecciones que hubiere recibido, dejará firmado un ejemplar de dicho inventario para la mesa, conservará otro para su resguardo, suscrito por el secretario y visado por el presidente y luego se retirará.

32.- Inmediatamente los electores presentarán sus credenciales para su examen y calificación. El presidente, de acuerdo con los individuos de la mesa, nombrará la primera comisión revisora



compuesta de cinco electores, para que abra dictamen acerca de los expedientes de elecciones y credenciales que se le pasarán y otra segunda comisión revisora, compuesta de tres electores, dictaminará sobre los expedientes y credenciales de los individuos de 4ª primera comisión y de los miembros que forman la mesa. Esta segunda comisión revisora será nombrada por la junta en escrutinio secreto, mediante cédulas, individualmente y bajo las reglas que establecen los artículos 40, 41, 42 y 43.

33.- Las comisiones revisoras presentarán sus dictámenes un día antes de las elecciones y su revisión la contraerán a examinar los expedientes y credenciales en los puntos que expresan los artículos 61 y 62 de esta ley.

34.- Leídos los dictámenes, se pondrán inmediatamente a discusión y la junta los aprobará o reprobará por mayoría absoluta de los votos presentes en el mismo día, siendo económicas las votaciones, o nominales si la piden cinco o más electores. En el segundo caso, cada uno dirá sí o no, comenzando por la derecha del presiente y éste será el último que vote.

35.- Todo elector tiene derecho de pedir que se vote separadamente la aprobación o reprobación de una o más credenciales; esta petición la puede hacer antes o después de cerrarse la discusión.

36.- Las decisiones de la junta acerca de la validez, o nulidad de las elecciones de sus miembros son inapelables.

37.- Los electores que por algún impedimento no puedan estar presentes a la instalación de la junta, serán admitidos en su seno en todo tiempo, a condición de que sus credenciales sean revisadas por la comisión respectiva y aprobadas por la junta.

38.-El día en que se deban verificar las elecciones secundarias, se reunirán los electores en el edificio que se les hubiere designado ocuparán los asientos sin preferencia de lugar y el presidente anunciará que comienza la sesión. En seguida, se dará cuenta con los dictámenes sobre credenciales, si se hubiesen tenido que formar por los electores que lleguen a última hora, aprobándose o reprobándose en la forma prevenida. A continuación leerá el secretario la parte conducente de esta ley y el presidente hará la pregunta contenida en el artículo 16, ejecutándose cuanto en él se previene.

De las elecciones de regidores, procuradores y jueces

39.- Cada junta electoral secundaria nombrará los regidores, procuradores, jueces de lo criminal, de lo civil, menores y del estado civil que le correspondan.

Para ser regidor se requiere ser ciudadano en ejercicio de sus derechos, tener 25 años y pertenecer al estado secular.

Para ser procurador, se requiere ser vecino del municipio, tener 25 años, ser profesor titulado de Derecho, estar en ejercicio de los derechos de ciudadano y pertenecer al estado secular.

Para ser juez de lo criminal, de lo civil o menor, se requiere tener 25 años, ser profesor titulado de Derecho, estar expedito en el ejercicio de sus derechos de ciudadano y pertenecer al estado secular.

Para ser juez del estado civil se requiere tener 25 años, estar en ejercicio de los derechos de ciudadano, estar instruido en la ciencia del Derecho a juicio de los electores, y pertenecer al estado secular.

40.- Concluidas las ritualidades prescritas en el artículo 38, procederá la junta a nombrar los regidores, procuradores y jueces que le correspondan, y la elección se hará por escrutinio secreto por medio de cédulas. Los electores depositarán sus votos en la

ánfora que se pondrá en la mesa, procediendo con orden, silencio y regularidad: se pararán de sus asientos uno a uno, por la derecha de la mesa, y cuando haya cesado el movimiento, el secretario preguntará en voz alta y por dos veces: ¿Ha concluido la votación? Y después de una prudente espera, vaciará las cédulas sobre la mesa, las contará también en voz alta, y de igual modo las leerá una a una hasta concluir. Cualquiera de los escrutadores formará la lista de escrutinio, escribiendo los nombres que lea el secretario y anotando los votos con líneas verticales sobre una horizontal. El otro escrutador irá reuniendo en grupos separados las cédulas correspondientes a cada candidatura para confrontarlas con la lista. Estando ésta conforme, se parará el presidente quien leerá con voz perceptible los nombres y votos de cada individuo, y declarará electo al que hubiere reunido, por lo menos, los de la mayoría absoluta de los electores presentes.

41.- Si ningún candidato hubiere reunido la mayoría absoluta de los votos, se repetirá la elección entre los dos que obtuvieron más número, quedando electo el que reuniere la dicha mayoría. Si hay igualdad de sufragios en más de dos candidatos, entre ellos se hará la elección pero, habiendo al mismo tiempo otro candidato que haya obtenido mayor número de votos que ellos, se le tendrá por primer competidor y el segundo se sacará de entre los primeros por votación, bajo las reglas prescritas en el artículo anterior.

42.- Cuando en los escrutinios resulte empate o igualdad de votes entre dos candidatos, se repetirá la votación y, subsistiendo el empate, decidirá la suerte quién deba ser electo.

43.- Toda vez que se encuentren cédulas en blanco al computar una votación, se deberá entender que los individuos que usan de ellas, renuncian su derecho de votar. En consecuencia, si las cédulas en blanco no completan el número necesario para que

haya junta conforme al artículo 30, dejarán de computarse; mas en caso de ser necesarias dichas cédulas para completar el *quorum* de la junta, se adicionarán a los votos que haya reunido el candidato que tenga más.

44.- Concluida la elección del día, el secretario de la junta extenderá el acta de las elecciones, consignando en ella sustancialmente todo lo que haya ocurrido y la leerá para que se discuta y apruebe por la junta; acto continuo la firmarán el presidente, los escrutadores y el secretario y en seguida se levantará la sesión, sin que sea lícito volver a tratar nada de los actos pasados, ni por vía de rectificación.

De la expresada acta se sacarán copias auténticas y literales para que les sirvan de credencial a los electos y deberán ser firmadas por él presidente, escrutadores y secretarios de la junta.

En iguales términos se sacará otra copia para remitirla a la secretaría del gobierno del distrito, juntamente con las listas de escrutinio y computación de votos, autorizada por los escrutadores.

45.- Los presidentes de las juntas publicarán los nombres de los electos y los avisos se fijarán en los parajes públicos acostumbrados. El gobernador del distrito hará lo mismo con las listas de las elecciones verificadas en toda la demarcación de su mando, cuidando de que se inserten en los periódicos.

De las elecciones para gobernador del distrito  
y presidente del Tribunal Superior

46.- Al día siguiente de nombrados los jueces del estado civil, cada junta electoral se volverá a reunir como el día anterior y los electores, repitiendo lo conducente de lo preceptuado en el artículo 38, nombrarán, por escrutinio secreto, mediante cédulas, una persona para gobernador del distrito. La votación se

verificará en los términos que previene el artículo 40 y cada escrutador llevará y autorizará una lista de computación de votos, las que se confrontarán después entre sí para rectificar en el acto los errores que se noten.

47.- Para ser gobernador del distrito se requiere lo siguiente: ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, tener 30 años, pertenecer al estado secular, no estar comprendido en ninguna de las restricciones del artículo 14 y obtener la mayoría absoluta de los sufragios del número total de los electores del distrito o en defecto de esa mayoría ser nombrado por el colegio electoral, bajo las reglas establecidas en el artículo 54.

48.- A continuación y en el mismo día, se procederá a nombrar presidente para el Tribunal de Justicia, arreglándose los electores a la forma y procedimientos prescritos en el último período del artículo 46.

49.- Para ser presidente del Tribunal del distrito se requiere: ser profesor titulado de Derecho, tener 30 años cumplidos al tiempo de la elección, ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, pertenecer al estado secular, no tener ninguno de los impedimentos que expresa el artículo 14 y obtener el sufragio de la mayoría absoluta de los electores del distrito o, en defecto de esa mayoría, ser nombrado por el colegio electoral, en los términos que se prescriben en el artículo 54.

50.- Antes de concluirse la sesión de la junta reunida para cumplir con el artículo 46, se extenderá, discutirá y aprobará el acta de las elecciones del día, firmándola el presidente, los escrutadores y el secretario acto continuo y remitiéndose en seguida. Se sacarán dos copias autorizadas por los individuos de la mesa, una para remitirla al gobierno del Distrito Federal y otra para mandarla al ayuntamiento de México. Y, por último, se mandarán fijar en los

parajes públicos e insertar en los periódicos, listas de los candidatos y número de los votos que hayan obtenido.

#### De las elecciones para magistrados del Tribunal Superior

51. - Estas elecciones se harán el séptimo día inclusive de haberse nombrado los regidores. Se elegirán, uno a uno, cinco magistrados propietarios, tres supernumerarios, cinco suplentes y dos fiscales. Cada elección se hará por cédulas del modo que previene el artículo 46 de la presente ley, computándose y rectificándose los votos según allí se ordena. La antigüedad la determina el orden de la elección.

52.- Para ser magistrado propietario, supernumerario, suplente o fiscal, se necesitan todos los requisitos que expresa el artículo 49.

53.- Terminadas estas elecciones, se extenderá y leerá el acta, se pondrá a discusión, se aprobará y firmará como las de los días anteriores, disolviéndose en seguida la junta. Se sacarán dos copias igualmente autorizadas de dichas notas, para remitir una al gobierno del Distrito Federal y otra al ayuntamiento de México, publicándose listas de los candidatos, con expresión de los votos reunidos a su favor.

#### De las funciones de los ayuntamientos del distrito como cuerpo electoral

54.- Los ayuntamientos del distrito se erigirán en colegio electoral en la sala de cabildo de la Ciudad de México el 21 de enero, Para hacer el escrutinio de los votos emitidos para Gobernador y para presidente y magistrados del Tribunal Superior. Si algún candidato hubiere reunido la mayoría absoluta, lo declararán electo.

Si ningún candidato ha reunido la mayoría absoluta de votos se elegirá, por escrutinio secreto, mediante cédulas, de entre los candidatos que hubieren obtenido la mayoría relativa, sujetándose para este acto a las prevenciones de los artículos 41, 42 y 43.

55.- Las juntas preparatorias del colegio electoral que formarán todos los ayuntamientos del distrito en la Ciudad de México, comenzarán el día 15 de enero.

Este día se nombrará la mesa, que deberá componerse de un presidente, dos escrutadores y un secretario, elegidos de entre los presentes por cédulas, en escrutinio secreto.

La primera reunión y para sólo el hecho de instalar el colegio, será presidida por el capitular más antiguo del ayuntamiento de México.

#### De los períodos electorales

56.- Los ayuntamientos serán renovados por mitad, cada un año, saliendo los regidores más antiguos.

Los jueces menores durarán un año también.

Los procuradores del común se renovarán en cada bienio y los jueces de lo criminal, de lo civil y del estado civil en cada trienio.

El gobernador del distrito funcionará cuatro años.

Los magistrados y fiscales del Tribunal Superior se renovarán cada dos años; su presidente funcionará cuatro años y suplirá las faltas temporales del gobernador.

57.- Cuando hubiere vacantes que cubrir, o por alguna causa no se hubieren verificado las elecciones ordinarias, el gobernador del distrito, de acuerdo con el ayuntamiento de México, convocará a elecciones extraordinarias, fijando prudencialmente los días en que deban hacerse.

## Causas de nulidad en las elecciones

58.- Ninguna elección podrá considerarse nula, sino por alguno de los motivos siguientes:

- 1º Por falta de algún requisito legal en el electo, o porque esté comprendido en alguna restricción de las que expresa esta ley.
- 2º Porque en el nombramiento haya intervenido violencia de la fuerza armada.
- 3º Por haber mediado cohecho o soborno en la elección.
- 4º Por error sustancial respecto de la persona nombrada.
- 5º Por falta de la mayoría absoluta de los votos presentes en las juntas electorales que no sean primarias.
- 6º Por error o fraude en la computación de los votos.

59.- Todo ciudadano mexicano tiene derecho de reclamar la nulidad de las elecciones y de pedir la declaración correspondiente a la junta a quien toque fallar; mas la instancia se presentará por escrito antes del día en que se deba resolver acerca de los expedientes y credenciales respectivas y el denunciante se contraerá a determinar y probar la infracción expresa de la ley. Después de dicho día no se admitirá ningún recurso y se tendrá por legitimado definitivamente todo lo hecho.

## De la instalación de los funcionarios

60.- Los ayuntamientos se instalarán el día 1º de enero en sus respectivas municipalidades.

61.- El gobernador del distrito tomará posesión de su encargo el día 1º de febrero.

62.- En el mismo día, se instalará el Tribunal Superior de Justicia.



63.- Los jueces de lo criminal, los de lo civil, los menores y los del estado civil, comenzarán a funcionar el día 1º de enero.

Artículo transitorio

Mientras se verifican las elecciones en diciembre de este año, las vacantes que ocurran en el poder judicial las llenará el ministerio de Justicia; en los ayuntamientos el gobernador del distrito y en el gobierno del distrito y juzgados del estado civil, el ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en México, a 4 de mayo de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo transcribo a usted para que tenga su cumplimiento en lo relativo a su publicación y observancia.

Dios, Libertad y Reforma. México, mayo 4 de 1861.

(Francisco) Zarco

JUÁREZ ACONSEJA A VIDAURRI  
E INSISTE EN EL NECESARIO RESPETO  
A LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO FEDERAL

México, mayo 4 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri

Muy señor mío y estimado amigo:

Contesto la carta de usted de 17 de abril último manifestándole que es enteramente falsa la noticia (que) le habían dado de la marcha de una fuerza para ese estado y del nombramiento del señor Zaragoza para jefe de ella. Como es natural que de esta capital se escriba incesantemente, no sólo a Nuevo León sino a los demás puntos de la República, refiriéndose a especies falsas y desnaturalizando los hechos para alarmar a las autoridades e indisponerlas contra el personal del gobierno de la República, le suplico que en todo suspenda su juicio, como yo lo hago hasta no saber la realidad de las cosas. Esta precaución es tanto más necesaria, cuando que es hoy uno de los principales trabajos de los enemigos de la paz pública introducir la desunión y la desconfianza entre los liberales, por medio de la mentira y de la calumnia. Es tan activo el trabajo en este respecto que aun algunos periódicos que se publican en esta capital siguen esa conducta reprobada, siendo los más notables los que redactan don Joaquín Villalobos y don José Antonio Godoy. Éste, en el *Heraldo* de ayer dice que tengo empeño en que don León Guzmán sea electo gobernador de Toluca por que trabajó por mi elección última en ese estado. Ni yo tengo empeño en que sea electo gobernador de Toluca el señor Guzmán ni sé que este señor haya trabajado por mi elección en ese estado. Puedo jurar a usted por mi honor que no hay una sola persona

a la que haya yo hecho la más ligera indicación para que trabajase por mi elección. Es tan gorda la mentira y tan conocido ya su autor, que la he relegado al desprecio y sólo la refiero para comprobar el descaro y el cinismo con que se usa de esa arma en las presentes circunstancias.

Ya dije a usted en mi última y ahora le repito que si los empleados nombrados son ineptos o se conducen mal, puede usted manifestarlo oficialmente para removerlos, pues mi deseo es que esos empleados cumplan su deber y que lejos de mezclarse en las cuestiones locales y en la política de los estados, procuren respetar y hacer respetar a las autoridades y llevar la mejor armonía con ellas.

Mi deseo es que se restablezca la paz en ese estado y que haya la buena inteligencia que conviene entre él y el centro y para ello creo que debemos hacer toda clase de sacrificios. Esté usted pues seguro de que jamás dictaré medidas que hostilicen a esos pueblos ni a sus autoridades. Mi propósito firme es hacer el bien y para ello cuento con la cooperación de usted.

Aquí se dice que usted ha dispuesto que no tenga efecto la sentencia que el jurado de imprenta pronunció contra el señor Rejón. Dígame usted lo que haya de cierto sobre este asunto.

El Congreso se instalará dentro de seis días: para el martes próximo está citada la junta para la revisión de credenciales.

Los moderados, los conservadores y los liberales ambiciosos trabajan porque el Congreso se declare convención con facultades dictatoriales para que dejándose a un lado la Constitución se dé a la nación una nueva forma política; pero tal proyecto se estrellará contra el buen sentido de la Cámara.

La guerra civil toma incremento en los Estados Unidos como verá usted en los papeles públicos y no hay temor de que tengamos una invasión filibustera en ese estado y en los demás de esa frontera.

Antes de concluir esta carta que habrá ya fastidiado a usted, le suplico que en el negocio de los nuevos empleados tenga una poca de paciencia y espera dejando que tomen posesión mientras usted informa; pues hechos ya los nombramientos usted considerará que no es decoroso

para el gobierno revocarlos sin un motivo fundado. Usted es gobernante y conoce lo delicado de este asunto.

Deseo que disfrute usted de buena salud y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES  
CON EL REINO DE ITALIA

Washington, mayo 4 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

En cumplimiento de las instrucciones que vuestra excelencia [V. E.] se sirvió comunicarme en su nota número 105, de 18 de abril próximo pasado, tuve hoy una larga conferencia con el caballero Joseph Bertinatti, ministro residente de su majestad [S. M.] el rey de Italia, acreditado cerca del gobierno de los Estados Unidos. Paso en seguida a dar cuenta a V. E. de los pormenores de dicha entrevista.

Manifesté al caballero Bertinatti que la nota que le dirigí con fecha 20 de marzo último había merecido la aprobación de mi gobierno, quien me había recomendado insistiera yo en la súplica que aquella nota contenía y que le indicara algunas otras razones que hacían desear la residencia en México de un agente diplomático del Reino de Italia. Le leí en seguida la nota citada de V. E., de la cual ofrecí darle copia, suplicándole la remitiera al gobierno de Víctor Manuel.

El caballero Bertinatti se manifestó muy complacido de todo esto; me dijo que al enviar a su gobierno mi nota de 20 de marzo, había apoyado su contenido exponiendo varias razones de conveniencia para que el gobierno de S. M. tenga un agente en México y que ahora mandaría la copia de la nota de V. E. con nuevas recomendaciones en favor de los deseos manifestados por el Supremo Gobierno.

En concepto del caballero Bertinatti es muy probable que el gobierno de Víctor Manuel mande un encargado de Negocios a la República, porque ahora con la reunión en uno solo de todos los estados italianos, se han suprimidos las legaciones de todos ellos y han quedado sin empleos personas ameritadas a las que se les buscará nuevos puestos.

Me informó también el caballero Bertinatti, de una manera confidencial, que por causa del asesinato del conde de Cosatto por los bandoleros del camino de Veracruz a esa capital, se había creado en Turín un espíritu profundo de hostilidad hacia México, pues dicho señor era persona muy prominente en su país, presidía las sociedades de beneficencia de Turín y su muerte se consideró como una calamidad pública y agrió mucho los ánimos de sus compatriotas y favorecidos, contra el país en que murió de una manera tan desgraciada. El caballero Bertinatti me aseguró que había trabajado por disipar ese resentimiento contra México y que creía que ahora quedaba ya muy poco de él.

Este incidente y el mal resultado que tuvo y que yo presencie; la colonia modelo de Papantla, compuesta de genoveses, de los cuales todos se enfermaron por la influencia del clima malsano de la costa, muchos murieron y los que quedaron con vida regresaron a Italia disgustados de nuestro país, son motivos suficientes para que los sardos no tuvieran muy buena disposición respecto de nosotros.

El caballero Bertinatti me dio a entender que si el gobierno de Víctor Manuel enviaba un representante a México, desearía ser correspondido con otro de la misma clase de México en Turín.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a ese ministerio para conocimiento del excelentísimo señor presidente, renovando a V. E. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

PROYECTO DE TRATADO CON LOS ESTADOS UNIDOS  
QUE GARANTICE LOS LÍMITES E IMPIDA  
LA PROPAGACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Washington, mayo 4 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

El día 1º del actual recibí la nota reservada de vuestra excelencia [V. E.], número 15, de 10 de abril próximo pasado, en que V. E. se sirve comunicarme que el excelentísimo señor presidente tuvo a bien autorizarme para que manifieste yo a este gobierno los términos en que el de la República está dispuesto a celebrar un tratado con los Estados Unidos a fin de asegurar sobre una base más sólida y estable las buenas relaciones entre los dos países.

En la mañana del día 2 ocurri al departamento de Estado a informar a Mr. Seward del contenido de la citada nota de V. E. Le dije que yo había consagrado toda mi atención durante el tiempo que he estado en este país al estudio y examen imparcial de las cuestiones que en él se agitan, principalmente en lo que se refiere a los intereses de México y que había llegado a persuadirme de que las personas que ahora están al frente de los estados del sur tenían el proyecto de adquirir, tarde o temprano, la mayor parte posible del territorio de México para establecer en él la esclavitud. Le manifesté también que, como era de mi deber, había yo instruido minuciosamente a mi gobierno de todo lo que aquí pasaba y que como resultado de mis comunicaciones relativas había yo recibido la nota citada de V. E. en que se me prevenía le manifestase la

buena disposición en que está la República para celebrar un tratado que garantice sus límites, cual se hallan hoy demarcados y que impida la propagación de la esclavitud en nuestro territorio, cuyo arreglo se consideraba igualmente satisfactorio y conveniente para ambas partes.

Cumplida así la orden de V. E., manifesté a Mr. Seward que, según entendía yo, el gobierno de los Estados Unidos había dado instrucciones a Mr. Corwin para que propusiera a la República un tratado sobre bases semejantes y que, si tal cosa era cierta, celebraba mucho que ambos gobiernos estuvieran acordes en el modo de ver las presentes dificultades y en las medidas que debían tomarse para conjurar los peligros que amagan la tranquilidad de ambos.

Dije además a Mr. Seward que se había asegurado al gobierno de México que en el arreglo que los Estados Unidos trataban de celebrar, querían contar con la aprobación y apoyo de Inglaterra y Francia para darle mayor fuerza y solemnidad; pero que mi gobierno me había recomendado, de una manera muy especial, manifestara yo al de los Estados Unidos que en cualquiera arreglo que se celebrara sería condición precisa que no se había de dar ninguna intervención en él a las potencias europeas.

Impuesto de todo Mr. Seward, me dijo que no se habían dado a Mr. Corwin instrucciones precisas para que propusiera la celebración de algún tratado, sino que se le dejó una gran libertad para que obre como su discreción y buen juicio se lo indiquen; pero que sí se le ha recomendado no trate de imponer ningún arreglo a México, aprovechándose de la penuria o difíciles circunstancias en que pudiera encontrarse la República, para sacarle concesiones onerosas e indebidas; que respecto del peligro que pudiera haber de que los estados del sur autorizaran alguna expedición contra nosotros, se había dicho a Mr. Corwin que si nosotros nos defendíamos, viera él de qué manera nos podía ayudar y que no se había pensado en solicitar para nada la ingerencia de ninguna nación de Europa en las relaciones entre los dos países. Me ofreció enseñarme las instrucciones dadas por el departamento a Mr. Corwin y me suplicó le comunicara yo por escrito el contenido de la nota de V. E.



Hoy le llevé la nota que le había ofrecido y que remito a V. E. en copia. La mandó traducir desde luego y me dijo que el lunes de la semana entrante daría cuenta con ella al presidente y me citó para el martes para comunicarme la resolución del presidente y hablar conmigo sobre el asunto.

Respecto de los términos en que está concebida mi nota de esta fecha al departamento de Estado, suplico a V. E. me permita entrar en algunas ligeras explicaciones.

Las instrucciones que V. E. se sirvió comunicarme en sus notas reservadas números 2 y 7, de 12 de febrero y 18 de marzo últimos, me habían impedido dirigirme oficialmente a este gobierno sobre los sucesos políticos que han tenido lugar en este país, considerándolos en lo que afectan los intereses de México. Esta prohibición me la vino a levantar la citada nota de V. E., número 15, que yo considero como derogatoria en esta parte de las prevenciones contenidas en las precedentes instrucciones. En mi concepto, desde el momento en que el Supremo Gobierno ha consentido en celebrar un pacto con el gobierno de los Estados Unidos, que importa ponerse en guardia contra las agresiones que se temen de parte del sur, se ha separado de la política de perfecta neutralidad entre ambas secciones del país que hasta aquí se había propuesto seguir.

Me pareció conveniente empezar mi nota por hacer una manifestación de los motivos que han decidido al gobierno de México a consentir en el tratado propuesto y me aproveché de esta oportunidad, que es la mejor que se me podía presentar, para referirme a los sucesos políticos de los últimos meses, lo que traté de hacer con la mayor moderación posible, procurando no ofender a nadie y examinar los sucesos desde una esfera muy elevada, colocándome sobre todos los partidos.

La manera desembozada con que en los últimos siete meses se ha hablado de la adquisición de México, no sólo por la prensa y por los oradores de las reuniones públicas, sino en los salones mismos del Congreso y por los altos funcionarios del país y el extravío de llegar hasta a proponer en el Senado leyes que determinaban de una manera

irrevocable la suerte de México cuando fuera adquirido por los Estados Unidos, como si desde ahora estuviera ya en poder de ellos, son cosas que, en mi concepto, no convenía a la dignidad de la nación dejar pasar desapercibidas, sin protestar contra ellas o a lo menos sin que se oyera de nuestra parte una sola palabra de desaprobación.

Los demás puntos comprendidos en dicha nota no necesitan ningunas explicaciones.

Comunicaré debidamente a V. E. el curso que siga esta importante negociación y, entretanto, aprovecho la oportunidad para renovarle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

OCAMPO ENCUENTRA JUSTIFICADO EL INDULTO  
Y DESTIERRO DE LOS OBISPOS

Pomoca, mayo 4 de 1861

Excelentísimo señor Presidente don Benito Juárez

Muy querido amigo y señor de mi respeto:

Respondo a la grata de usted de 29 del próximo pasado llegada a mis manos hasta antier, como puedo decir casi que ya es costumbre en mi correspondencia, sin embargo de que no disto más que dos días de esa ciudad.

El señor Mercado me escribió y le está a usted muy reconocido por la bondad con que lo recibió. Yo también lo agradezco mucho.

Siento que Mata se salga del ministerio, pero le agradezco que haya dado a usted ocasión plausible, con lo de lo parlamentario, para que si conviene a usted mude su ministerio o lo reforme.

Pensaba no irme sino hasta que hiciera mi pequeña cosecha de trigo y acabara mi siembra de maíz. Ahora sólo espero remitir a esa ciudad el último resto de mi cosecha vieja, que será de lo que allá viva. Tengo ya mi credencial. Agradezco a usted mucho la bondad con que me insta para que vaya yo. No creo que en los primeros días del Congreso haga ninguna fechoría y con gusto contribuiré a que no se extravíe por un celo mal entendido.

Saludo a la señora y a las niñas.

Creo que la conducta de los jueces con Díaz, Cuevas y cómplices nos justifica del indulto y del destierro de los obispos. A lo menos nosotros, que preveíamos esta apatía, por no decir complicidad,

ahorrábamos al país la vergüenza de probar una vez más que nuestros jueces no tienen valor, ni dignidad, ni convicción de sus deberes. ¿Qué dirá ahora el señor Fuente?

Quedo de usted afectísimo, amigo compañero y s. q. b. s. m.

Melchor Ocampo

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL SE EMPEÑA EN EVITAR  
SE LLEVEN INDIOS MAYAS A CUBA

Palacio Nacional. México, mayo 6 de 1861

A su excelencia el señor (Alphonse) Dubois de Saligny,  
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de acompañar a esta nota ejemplares del decreto en que se prohíbe la extracción para el extranjero de los indígenas de Yucatán, bajo cualquier título o denominación que sea.

Presa de la anarquía aquel estado de la confederación y víctima de la guerra de castas más ha de 14 años, de día en día ha ido empeorando de situación, no sólo por los ramos consiguientes a la guerra civil sino principalmente por el proceder inhumano de unos cuantos extranjeros y yucatecos que especulan con la sangre de sus hermanos. Por más sensible que sea revelar al mundo un proceder que viola las leyes divinas y humanas, el gobierno de la República no puede consentir que, con infracción del Código fundamental y de los pactos que lo ligan con las naciones amigas, continúe haciéndose el tráfico de indígenas exportados a Cuba bajo contratas ilegales como opuestas a las leyes antiguas y modernas, tanto de España como de México.

La circunstancia de hallarse desgraciadamente interrumpidas las relaciones oficiales entre el gobierno de su majestad católica y el del infrascrito impide, por ahora, el iniciar una negociación sobre este asunto con la Legación de España como seguramente se verificará tan pronto como la armonía y buena amistad que México ha conservado con ella, den lugar a explicaciones y arreglos que hagan desaparecer la suspensión de dichas relaciones oficiales. Mas como esa suspensión en nada

disminuye ni altera los deberes y las obligaciones estipulados entre ambos países, el infrascrito no ha vacilado en dirigirse a S. E. el señor ministro plenipotenciario de Francia, como encargado accidentalmente de atender la observancia de los tratados vigentes, supuesto que, aunque suspensión entre los dos gobiernos toda comunicación oficial, aquellos pactos subsisten en todo su vigor y fuerza.

Con infracción del reglamento de 22 de marzo de 1854, vigente en la isla de Cuba y en abierta oposición con las leyes 18, título 13, libro 6º de la *Recopilación de Indias*, la 11, título 2º del citado libro y la 6º, título 26, libro 4º del mismo Código, se han estado contratando en Yucatán, por súbditos de su majestad católica, indígenas a quienes se les lleva a la isla de Cuba en virtud de pactos en que se estipula en realizar, de verdad, una perpetua servidumbre. El gobierno mexicano se lisonjea en creer que semejantes actos han pasado y se consuman sin el conocimiento del excelentísimo señor capitán general, cuya ilustración y filantropía son bien conocidas.

Si S. E. el señor ministro de Francia tuviere por conveniente llamar la atención de S. E. el señor general Serrano, hará un positivo servicio a la República de México, porque de esta manera se evitará no sólo el tráfico mismo que hasta aquí se ha hecho, sino que cooperará a salvar el honor nacional altamente comprometido por ávidos especuladores.

Si a estos buenos oficios S. E. interpone sus respetos para que la autoridad de Cuba preste su auxilio al cónsul mexicano residente en La Habana, a fin de que él interpele a los mexicanos contratados para que digan si ellos consintieron espontáneamente en contratarse o emigraron violentados por las autoridades o los particulares, entonces las leyes a que hace referencia el infrascrito tendrán su entero cumplimiento.

Excusado es que el gobierno nacional esfuerce las razones en que funda la súplica que hace a V. E. y por esto no duda que la presente nota dirigida a S. E. el señor ministro plenipotenciario de Francia, por orden del excelentísimo señor presidente, llenará el objeto indicado.

El infrascrito renueva a S. E. el señor Dubois de Saligny las seguridades de su muy distinguida consideración y aprecio.

Francisco Zarco

## NUEVA DIVISIÓN POLÍTICA DEL DISTRITO FEDERAL

El excelentísimo señor Presidente Interino Constitucional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos los habitantes de la República, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Para el mejor arreglo del régimen interior del Distrito Federal, se divide su territorio en las secciones siguientes:

- I. Municipalidad de México.
- II. Partido de Guadalupe Hidalgo.
- III. Partido de Xochimilco.
- IV. Partido de Tlalpan.
- V. Partido de Tacubaya.

2.- En la municipalidad de México, las funciones de la autoridad local serán desempeñadas por el gobernador.

3.- En los partidos habrá prefectos, cuyo nombramiento moción corresponde al gobernador.



4.- El gobernador del distrito designará, antes de 15 días, las villas, poblaciones y barrios que correspondan a cada demarcación, oyendo el parecer de los ayuntamientos.

5.- El gobernador formará los presupuestos de los partidos, en vista del arreglo que haga de los impuestos, conforme al artículo 54 del decreto de 21 del mes anterior.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 6 de mayo de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y demás fines.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

## SE PROHIBE LA EXTRACCIÓN PARA EL EXTRANJERO DE LOS INDÍGENAS DE YUCATÁN

El Excelentísimo señor presidente interino se ha servido expedir el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se prohíbe la extracción para el extranjero de los indígenas de Yucatán, bajo cualquier título o denominación que sea.

2.- Los infractores del artículo anterior, serán castigados del modo siguiente:

Los que conduzcan indígenas al extranjero y los que los faciliten, cualquiera que sean los medios de que se valgan, serán condenados a la pena de muerte, decomisándose las embarcaciones y demás vehículos de que se sirvan para aquel objeto; los que directa o indirectamente contribuyan a dicha extracción serán penados de uno a cinco años de presidio, según las circunstancias, doblándose la pena cuando los reos fueren autoridades o empleados públicos.

3.- Ningún contrato de locación de obras con los individuos de dicha raza y la mixta podrá tener efecto en el extranjero, ni será válida sin la intervención y autorización del Supremo Gobierno

nacional, castigándose con las penas del artículo anterior a los que sin el requisito indicado realicen semejantes contratos.

4.- Son nulas, de ningún valor ni efecto, las contratas de dicha especie que se hayan celebrado por el gobierno y autoridades de Yucatán o cualquiera otra persona; las reclamaciones que por virtud de esta declaración tengan que hacerse, se dirigirán al Supremo Gobierno Federal, a quien toca exclusivamente su resolución.

5.- Desde la publicación de esta ley los pasaportes que soliciten los individuos de la raza indígena y mixta de Yucatán para pasar a la isla de Cuba, serán expedidos por el Supremo Gobierno nacional, por medio de la persona que al efecto se nombre en aquel estado, quien no los expedirá sino con la garantía de que no se sirvan de él en fraude de las disposiciones de esta ley, de cuyo cumplimiento en la parte que le toca será responsable.

6.- Las autoridades federales son las competentes únicamente, cada una en la esfera de sus atribuciones, para la aplicación de las penas que esta ley establece. Los juicios se verificarán con los trámites y reglas que establece la ley de 6 de diciembre de 1856 para las causas sobre tráfico de negros en la costa de África, dando cuenta los tribunales al Supremo Gobierno de los que inicien, expresando los reos y circunstancias del caso y, a su conclusión, remitirán al menos testimonio de la sentencia.

7.- Los cónsules, vicecónsules o agentes comerciales mexicanos evitarán por todos los medios que estén a su alcance que se introduzcan en su distrito consular individuos yucatecos de las razas mencionadas sin los requisitos que establece, haciendo las reclamaciones que el caso exija por sí o poniendo el hecho en conocimiento del ministro mexicano respectivo, para que haga las gestiones convenientes al gobierno ante el cual esté acreditado.

8.- Los que denunciaren cualquier acto en contravención de la presente ley o aprehendan a algún individuo de las mencionadas razas que se extraigan para el extranjero clandestinamente, esto es sin los requisitos de la presente ley, serán acreedores a una gratificación del erario, cuyo valor será según la importancia o gravedad del hecho. La denuncia puede hacerse al Supremo Gobierno o a la autoridad competente, permaneciendo en uno y otro caso reservado el nombre del denunciante.

9.- El gobierno de Yucatán y las autoridades de Campeche publicarán este decreto al segundo día de haberlo recibido y lo mismo harán bajo su más estrecha responsabilidad los jueces de circuito de Mérida y Campeche, verificando su publicación todos los días primeros y 15 de cada mes, durante el período de seis meses.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en México, a 6 de mayo de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su cumplimiento.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

VIDAURRI SIGUE PROTESTANDO  
POR LOS NOMBRAMIENTOS DE LOS FUNCIONARIOS

Monterrey, mayo 8 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Grande es mi pena al dirigir a usted la presente, porque tengo que molestarlo habiéndole de un negocio que debía considerar terminado, cuando con fecha 9 de abril último se sirvió usted declarar insubsistente el nombramiento que para jefe superior de Hacienda había hecho en don Carlos María Ayala; pero mi sorpresa ha sido extraordinaria al ver que con fecha 19 del propio abril se previene que subsista tal nombramiento.

Esta variación es para mi inexplicable, y sólo puedo atribuirle a que la orden del 19 no se ha expedido con conocimiento de usted pues no acusándose mi conciencia de haber informado falsamente respecto al señor Ayala y antes sí de haber callado mucho por moderación, no concibo cómo se pueda insistir en el nombramiento de un joven ignorante, ni cómo el gobierno quiera sostener en este estado a los enemigos de él, colocándolos en posición de conservar un germen de alarma, siendo el amago constante de la paz pública.

Aún conservo la esperanza de que se me atienda; no puedo convencerme de que el justificado y patriota presidente esté poniendo embarazos a este gobierno, dispensando una protección inmerecida a unos hombres, que por más que se llamen representantes de la opinión de este estado, no son otra cosa que unos facciosos que por su ambición

sembraron la fatal semilla de la división de unos pueblos que por su unión servían de modelo a toda la República.

Suplico a usted me disimule tanta molestia, y le ruego considere y medite los nombramientos hechos para empleados de la federación en este estado y las exposiciones que sobre el particular se han dirigido a los ministerios, para que con conocimientos de causa resuelva de la manera justificada que acostumbra y se eviten así los males y fatales consecuencias que pueden sobrevenir de ponerle a este gobierno frente a frente a sus enemigos que han ensangrentado el suelo virgen de Nuevo León y Coahuila.

Por el señor Zarco sé que ha visto con aprecio mi nota oficial relativa a las invasiones de filibusteros que se temen; doy a usted las más expresivas gracias por tal apreciación y que puede usted estar tranquilo respecto a esta frontera, porque a más de lo que dije en esa nota, le agregaré ahora que los americanos conocen el poder de este estado y están persuadidos de que en muy breves días puedo presentarles 3 o 4,000 hombres a quienes respetan; pues tengo la satisfacción de decir que durante mi administración se ha hecho respetar la frontera y se ha dominado el altanero orgullo de nuestros vecinos.

Le incluyo a usted un boletín y le ruego lo lea: en él verá mi completa vindicación sobre la calumnia de mi proyecto de Sierra Madre. Lea usted con cuidado lo que dice el *Intelligencer* en el párrafo que se copia, y se persuadirá más y más de la seguridad que debe tenerse del respeto con que es vista la frontera.

Deseo a usted felicidades, y me repito suyo amigo y servidor q. b.  
s. m.

Santiago Vidaurri